

CRÓNICA UNIVERSITARIA

LA TRASLACIÓN DE LOS RESTOS DEL DR. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

Hace bastante tiempo que se venía trabajando empeñosamente para que los restos del Dr. Joaquín V. González, fueran trasladados a su tierra natal: La Rioja.

Hacia esta finalidad se orientaron muchas energías, hasta conseguir que el 14 de Agosto salieran de Buenos Aires, los restos del Dr. González, atravesando la República y provocando a su paso, el homenaje de sus conciudadanos.

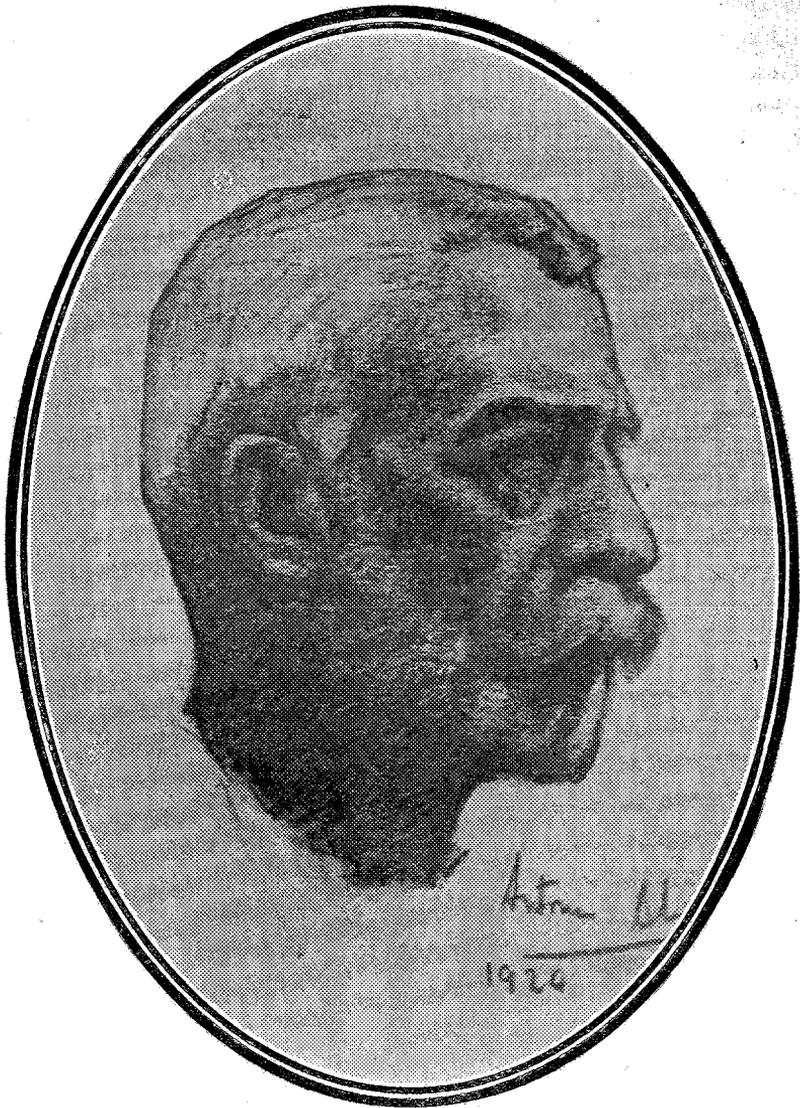
No está en la índole de esta publicación, entrar a hacer la crónica detallista de los diversos actos realizados con tal motivo, aparte de que quizá ello significaría reproducir tardíamente, lo que la prensa diaria ha dicho y repetido. Pero como una adhesión al justiciero homenaje rendido al ilustrado maestro que alguna vez honrara la tribuna de nuestra casa con su erudición, es que reseñamos aquellos actos en los cuales las autoridades de nuestra casa o sus representantes han tenido destacada intervención.

LLEGADA DEL FÉRETRO A CÓRDOBA.

El día 15 de agosto llegó el convoy que conducía el ataúd con los restos del extinto y la comitiva que tenía a su cargo la custodia.

Desde antes de las 9 hallábanse en la estación del Central Argentino el vice gobernador de la provincia en ejercicio del P. E., Dr. Manuel E. Paz y los ministros de Gobierno y Hacienda, Dr. Hipólito Montagné y Don Manuel J. Astrada; el presidente del Tri-

bunal Superior de Justicia, Dr. don Pedro S. Rovelli; el delegado provincial de Córdoba, doctor Enrique Martínez Paz; Rector de



JOAQUIN V. GONZALEZ

la Universidad, Dr. León S. Morra; comandante de la IV División

de Ejército, general don Francisco Medina; vicepresidente del Senado provincial, Dr. Carlos Courel; los decanos de las Facultades de Derecho e Ingeniería, Dr. Guillermo Rothe e ingeniero Luis Achával; director general de Enseñanza Normal, Dr. don Félix Garzón Maceda; del Consejo de Educación, ingeniero don Augusto Schmièdecke; el Dr. Alejandro Carbó; los rectores de los Colegios Nacionales de Monserrat y Nuevo, ingenieros don Rafael Bonet y don Justiniano L. Torres; miembros del foro, de la Universidad, del magisterio, de los centros estudiantiles y culturales y del ejército, a la par que numerosas damas y caballeros.

Fuerzas provinciales de infantería se hallaban formadas para rendir honores y custodiar el féretro del doctor Joaquín V. González.

LA LLEGADA.

A la entrada en la estación del Central Argentino del tren expreso que conducía los restos del doctor González, toda la concurrencia que llenaba el amplio andén se descubrió silenciosamente, mientras las tropas presentaban armas y las bandas dejaron oír acordes de marchas fúnebres.

El tren especial venía ostentando colgaduras con los colores nacionales, adornados con gajos de palma.

En el primer coche se encontraba el ministro de Instrucción Pública de la Nación, Dr. Antonio Sagarna, quien presidía la delegación y al que acompañaba su esposa; el vicerrector de la Universidad de Buenos Aires y decano de la Facultad de Ciencias Exactas, ingeniero don Eduardo Huergo; el profesor Dr. don Isidoro Ruiz Moreno, orador oficial de esta Universidad en el acto del sepelio en Chilecito; Dr. Arturo Capdevila, doctor Enrique E. Rivarola, el Emir Emin Arslam, coronel Fernández Valdez, los delegados de la Universidad de La Plata, del Consejo de Educación, estudiantes de Derecho de esa Universidad, miembros de la revista *Sagitario*, Academia Nacional de Bellas Artes y Conservatorio Nacional.

LA FAMILIA DEL DR. GONZÁLEZ.

Acompañando los restos llegaron sus hijos: señora Esther González de Lagos, señoritas Cecilia, Amalia y Esther, señores Al-

berto, Héctor y Jorge González. El doctor Julio V. González no vino en el expreso, habiéndose adelantado unos días, para recibir los restos de su padre en Chilecito. La familia del Dr. González fué saludada por numerosas señoras y señoritas, y por delegaciones especiales de las Damas Riojanas, aquí residentes.

A las 11, el convoy se puso en movimiento en dirección a La Rioja, mientras las bandas volvieron a ejecutar marchas fúnebres, y las tropas presentaron armas.

LA DELEGACIÓN DE CÓRDOBA.

Se incorporaron a la delegación nacional el profesor Dr. don Enrique Martínez Paz en representación del Gobierno de la Provincia de Córdoba, y por la Universidad Nacional de Córdoba, los decanos Dr. Guillermo Rothe, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales e ingeniero don Luis Achával, de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; y el consejero Dr. Luis Eduardo Molina; y los estudiantes Francisco W. Torres, J. B. López Avila, por el Centro Estudiantes de Derecho.

EN LA RIOJA.

El recibimiento de los restos del Dr. Joaquín V. González, resultó imponente.

Una gran muchedumbre, formada por las autoridades, alumnos de las escuelas provinciales, nacionales y particulares y gran cantidad de público, acompañó los despojos hasta la casa de gobierno donde se había levantado la capilla ardiente.

En presencia del ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Antonio Sagarna, se inauguró la calle que llevará el nombre de Dr. Joaquín V. González.

En una artística placa de bronce, colocada en la esquina inicial de la citada calle, ha sido grabado el nombre del gran estadista; al descubrirse el bronce se pronunciaron elocuentes discursos alusivos.

Puede asegurarse que todo el pueblo de La Rioja ha estado presente en los diversos actos realizados con motivo del paso de los despojos del Dr. Joaquín V. González por esta capital.

Por la tarde se ofició un solemne funeral cívico en el salón de actos de la Escuela Normal; después de la ceremonia usó de la palabra el Dr. Sagarna.

También hablaron: el Dr. Adolfo Bazán, por la Comisión Central pro Homenaje; la señora Manuela Ozán de Mabragane, por las damas riojanas; el Dr. Guillermo Rothe, por la Universidad de Córdoba; el Dr. Guillermo Correa, por el gobierno de Catamarca; el señor Ramón Brizuela Doria, por la Cámara de Diputados de la Nación y a pedido del público improvisó el Dr. Arturo Capdevila.

LOS DISCURSOS.

Del Dr. Guillermo Rothe

Pronunciado por el autor en representación de la Universidad Nacional de Córdoba, en el funeral cívico, celebrado en homenaje al Dr. Joaquín V. González, en la ciudad de La Rioja, el día 16 de Agosto de 1926, con motivo de la traslación de sus restos a Chilecito.

Excmo. Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación:

Excmo. Sr. Gobernador:

Sr. Presidente de la Comisión de Homenaje:

Señores:

Joaquín V. González se incorpora definitivamente a la pléyade de los grandes varones de nuestra historia en el momento mismo en que finalizada por la naturaleza su incansable labor podemos apreciarla totalmente, sentirnos por ella fortalecidos en la solidaridad de comunes aspiraciones y conducidos por el camino que iluminara con intensa luz a reafirmar la fe en la gloria inmortal de la patria.

En el concurso que se dispone a consagrarle por monumento funerario la cumbre de su cuna y de sus ensueños y por elogio la gratitud de los gobiernos de la Nación y de las provincias, de las universidades, los centros intelectuales y los núcleos sociales del país entero, quiere también la Universidad de Córdoba honrar al eminente graduado de sus aulas y la Facultad de Derecho a su ilustre académico honorario.

Adquirió González en nuestra casa de estudios las primeras disciplinas científicas; en el trato de sus profesores, ejemplos de rigidez moral y de formas señoriles; en el ambiente social las tendencias orgánicas y el amor a la paz, a la cultura y al progreso

tradicionalmente características de nuestro pueblo; en la vida pública agitada en aquel entonces por los esfuerzos de una generación descollante, la aptitud para aplicar la teoría a la práctica y combinar armónicamente objeto, medios y oportunidad.

El impulso directo y vigoroso a la instrucción y a las obras públicas, la irrigación, las industrias extractivas y fabriles, las comunicaciones, la inmigración, la colonización y las instituciones de crédito; la legislación constitucional, procesal y rural, la asistencia social y la urbanización en grande escala, constituían una parte de las actividades febrilmente desenvueltas por el grupo a que González prestara su adhesión juvenil en sus ensayos periodísticos, colaborando así a la rápida evolución ideológica y económica que diera a Córdoba nueva gravitación y nuevo prestigio en el escenario nacional. Juez de alta autoridad para apreciar el medio en que se formara, supo honrarlo más tarde reclamando de su Universidad el título académico y señalando con palabras de profundo sentido la influencia de sus hombres en la independencia, la organización y el adelanto del país. Tal la deuda de especial reconocimiento que Córdoba proclama.

La amplitud y penetración de su genio, le permitió destacarse sobre el prestigio de sus maestros por él mismo enaltecido y llegó, primado en las gerarquías oficiales, cónsul en las del espíritu, a dominar los problemas prácticos del gobierno, los de las ciencias políticas, los de la cultura general en sus aspectos más variados.

Modelada en las concepciones jurídicas su inteligencia esclarecida, supo compenetrarse de su eficacia y de su belleza y ofrecerlas constantemente como instrumento salvador en las crisis nacionales; orientado hacia las especulaciones filosóficas, devoto de las tendencias tolerantes, liberales y conciliadoras, se acostumbró a buscar el fundamento de sus juicios en los principios eternos de la civilización; atraído progresivamente por las ciencias positivas, encontró en la difusión de sus conquistas el factor preponderante para edificar la grandeza de los pueblos y la paz de la humanidad. En este triple aspecto de su vocación reposa la unidad fundamental de sus creaciones, la admirable armonía de sus doctrinas. Su labor, aún aquella ocasionalmente producida, exhibe el sello de su genio, la estabilidad del sólido cimiento, la amplitud de la estructura, la trascendencia de la perfección. Estadista a través de todas las transfi-

guraciones de su personalidad, trabajó por su país y para su país con la sensación del tiempo eterno y del espacio universal. El objeto aislado de su examen, el hecho presente, constituían fenómenos de evolución susceptibles de ser relacionados a leyes permanentes. Conservóse así inaccesible al predominio de las pasiones vulgares y a la influencia de las circunstancias inmediatas.

Quien como él trazara el cuadro de las desmembraciones territoriales de la República y señalara como lo hizo las circunstancias que las determinaron a favor de los excesos del localismo anárquico, el afán de prepotencia personalista o la exaltación del idealismo romántico; quien demostrara con sabiduría insuperable los derechos de la Nación en su último pleito de límites, pudo sin embargo cerrar sus oídos a la estridencia preliminar de los clarines marciales y su corazón al contagio del enardecimiento popular, para servir con serena firmeza las exigencias primordiales de la concordia, mediante la erección de jueces de derecho y de equidad que pronunciaran la última palabra por encima de los intereses menores y permitieran mantener despejadas las perspectivas crecientes del progreso pacífico.

La armonía impuesta en la conducta internacional como doctrina filosófica y como necesidad política, le inspiró en otra hora difícil para la tranquilidad social el monumento de ciencia jurídica con que procuró fundar en la igualdad y en el derecho las fórmulas de solución para los conflictos obreros y con ellas la solidaridad de esfuerzos, la continuidad de labor, la aproximación de sentimientos, la cohesión de la sociedad argentina frente a la acción disolvente de la desesperanza y del odio.

Una visión vasta y compleja del panorama cultural y de la formación social en que se manifiesta, un propósito de integración de esfuerzos en campos en que ninguna colaboración es superflua, indujéronle a erigir la grande universidad que destinó a plasmar el espíritu y orientar los esfuerzos de los nuevos elementos de la sociedad argentina.

Edificó sin destruir y mejoró lo existente. Dió ejemplo de estadista y lección de sabio, cuyo simple valor es tan alto como el de la obra misma en una sociedad cuya propensión a las rectificaciones ocasionales constituye, sino fatal determinismo, condición propia de su inexperiencia.

Colmará un día la Universidad de La Plata las aspiraciones del eminente fundador creando núcleos dirigentes, sólidamente disciplinados para labrar el porvenir de la patria abriendo al conocimiento y a la utilización común fuentes desconocidas de riqueza material y a las sanas actividades ilimitado empleo; entre tanto habrá estimulado el perfeccionamiento de los antiguos institutos y ahondado y difundido la fe en la ciencia, en la disciplina y en la moral como factores fecundos de grandeza colectiva.

No limitó Joaquín González a su prominente colaboración gubernativa su obra de estadista. La formación de una conciencia nacional dignificada por la noble interpretación de la propia historia y estimulada por la profecía de un destino superior en la comunidad de las naciones, tiene en el autor de "El juicio del siglo" el maestro de más alta estirpe intelectual y moral. La difusión de las instituciones federales, fundadoras del orden público y del bienestar común, débenle, en la explicación integral de su doctrina, una obra que por su método, la sobriedad, precisión y pureza del lenguaje, la abundancia extraordinaria de sus indicaciones bibliográficas y jurisprudenciales, el alarde maravilloso de insuperada destreza en la síntesis, constituye un modelo sin igual en lengua castellana y la más valiosa contribución al arraigo de un régimen político en cuanto pueda depender de la fácil y acertada inteligencia de sus principios y de sus preceptos. La democracia liberal, esencia de la civilización política y el nacionalismo como único medio actualmente posible de acercamiento a la conquista suprema de solidaridad y paz universales motivaron el ensayo que pudiéramos llamar su testamento de patriota y de filósofo, resumen de los principios inspiradores de su actuación, compendio de sus convicciones, consejo y método para la defensa de la democracia argentina frente a las doctrinas que amenazan la estabilidad política de las naciones civilizadas y la armonía social en el mundo entero.

Incontables trabajos como estadista y juriconsulto en el derecho privado, como orador parlamentario y periodista, educador, filósofo, literato y sociólogo, en libros, diarios y revistas, enaltecen la personalidad del polígrafo que esparció además el pensamiento anglosajón en gran número de traducciones de obras diversas a las cuales se entregó personalmente con frecuencia.

Poeta, idealizó la montaña nativa, embelleció las tradiciones

y las leyendas patrias, cultivó los más nobles sentimientos y en su afán insaciable de cultura, aproximó al espíritu de su pueblo el horizonte ilimitado del oriente lejano con sus tesoros inagotables de emoción estética y los primores de su arte, acumulados en milenios de cultura misteriosa.

Ha recorrido Joaquín González los senderos más difíciles y dominado las cumbres más altas. Ha contemplado el espectáculo de las luchas humanas y sostenido con entusiasmo constantemente renovado la bandera de la ciencia, del arte y del amor para la conquista de la felicidad universal. Ha enseñado a su pueblo el poder de la virtud y el estímulo del ideal como medios para hacer el poder indestructible y la gloria eterna. Ha legado a las futuras generaciones el ejemplo de su propio esfuerzo, el calor intenso de su espíritu, las visiones esplendorosas de su alma de poeta y el orgullo supremo de exhibir su carrera brillante y bienhechora, con igual justicia que el biógrafo de Milton la de su héroe, como la del dios de la fecundidad y de la luz.

Del Dr. Enrique Martínez Paz

Leído por el autor en representación del Gobierno de Córdoba,
en Samay-Huasi (la mansión del reposo) Chilecito.

LA PERSONALIDAD DE JOAQUÍN V. GÓNZÁLEZ.

Venimos, señores, desde tierras distantes, en fúnebre cortejo, suspendido por un momento el tropel inquieto de la vida que nos separa, en sistemas, sectas y partidos diversos, ante el altar supremo del espíritu y en la plenitud de la naturaleza, a cumplir un rito sagrado, que proclama frente a un cuerpo corruptible y efímero una esencia exenta de las alternativas de la generación y de la muerte; frente a lo transitorio de las cosas humanas la aspiración al eterno retorno.

Nada será más grato, ciertamente, a la profunda sabiduría del espíritu que animaba estos despojos, ni más propicio a su dulce reposo, que esta ceremonia, sin ritos formales propiciatorios, después de más de dos años de silencio, acalladas las voces de las pasiones humanas, desvanecido ya ese velo sutil que el dolor y las lágrimas tejen sobre las tumbas recién abiertas; ceremonia de eternidad ante la perfección inmóvil de la muerte.

La vida de Joaquín V. González fué de una constante ascen-

sión, un perenne batallar por la posesión de las verdades eternas. Alma torturada por un anhelo inagotable de posesión, vivió en el dantesco suplicio de la perpetua incertidumbre; había recibido sin embargo, el don supremo del dolor, que descubre tesoros de sabiduría y el del amor, que como en la concepción griega de la poesía, es poder de creación, fuerza de descubrimiento de las secretas relaciones entre las cosas y las almas.

Su imperturbable y dulce bondad, su profunda penetración, el ritmo alado de su prosa, esa nube indefinible de tristeza que envolvía su ser y entornaba sus ojos en una expresión de infinita melancolía, ese cánsancio voluptuoso que solía invadirle, casi un desfallecimiento, semejante al que sucede a las mayores explosiones del amor, daban a su personalidad un aspecto extraño, como los héroes de Esquilo parecía un ser consagrado por el destino.

El amor a la patria tomó en su mente un sentido de universalidad; vuelto a su historia, su noble empeño no encontró reposo ni en la simple percepción del lenguaje divino del cambio y del devenir ni en la de esa línea sinuosa de la sucesión de los hechos, cuyo caprichoso trazado es tormento del historiador y permanente estímulo de su afán inagotable. De la corriente de todo lo mudable y perecedero, del fluir infinito, quiso siempre, con sugestiva serenidad, ir extrayendo su mundo, descubriendo la ley eterna e inmanente de la justicia. “Si por alguna razón me creo identificado con la ciencia de la jurisprudencia, es por haber llegado a ella por la senda de la emoción, ante la contemplación de la belleza inmanente en todo concepto de justicia.”

La realidad no era para él el suceso que se desenvolvía ante sus ojos. Político, no abrazó por eso con ardor las contiendas de los partidos, no fué hombre de club; parecía no sentir profundamente el momento que pasa. Dominaba los hechos de la vida con profunda y extensa capacidad, pero con tan penoso esfuerzo que las huellas de la fatiga volvían monótono su acento y sombreaban y obscurecían su expresión; no sintió profundamente sino el alma de su tierra, la voz secreta de las infinitas generaciones; sólo su espíritu errante en los llanos y en sus montañas, alcanzaron a inspirarle acentos de una extraña dulzura. “Un día la montaña habló por mí y yo trasmití el mensaje del alma difusa de los seres muertos y vivos que en ella tienen nido y recuerdo.”

Su espíritu ahistórico, no llegó a inflamarse al contacto de la epopeya heroica, aunque alguna vez rindiera un culto fugaz a los héroes, advirtió claramente todo lo que encierra de dolor y de exclusivismo inhumano y con místico aliento exaltó las excelencias de la fraternidad ante la ley histórica de la discordia interna, que nos presenta a los argentinos, arrastrados como por un vértigo sangriento hacia las querellas fratricidas y despedazando el cuerpo inmenso en que debía residir el alma de la patria común. Aquí otra vez, al modo de Vico o de Bossuet, el prudente, el sabio va más allá de los hechos a buscar la ley universal y acaso sin advertirlo, enuncia la más extensa y fuerte ley de la vida democrática, que exige personalidad y conciencia propia, fuente de la santa federación argentina, la ley histórica del odio. En vano hemos de maldecir de esa pasión ingenua y violenta que desgarrar el corazón, esparce la inquietud y la tristeza dejándonos sin consuelo (Bossuet), pues así como la fraternidad y el amor nos funden y asimilan en una dulce armonía, la antipatía, la aversión y el odio infunden la personalidad y levantan a los pueblos en un gesto de virilidad que les asegura vida permanente.

La ciencia positiva moderna encontró en González un admirador apasionado, y una fé tan honda que levantó en su honor, con mano poderosa, un inmenso templo en el que pretendió traducir, bajo las sugerencias de la patria y la ciencia, sus más íntimos anhelos.

El mismo solía a veces concurrir a los laboratorios del químico a admirar la ley de la perfecta simetría en las primorosas cristalizaciones o se asomaba al mundo microscópico a constatar la lucha implacable de la vida y de la muerte, sin que su penetrante curiosidad encontrara reposo en la simple constatación de las "pluralidades empíricas". Su permanente agitación lo volvía hacia el conocimiento de las cosas esenciales, hacia la unidad misma, ni siquiera los sistemas filosóficos con su firme tejido de verdades, le prestaban sólido asiento a su reposo. Por eso en su afán, le veíamos pasear su ascética serenidad por todos los campos del saber, en actitud meditativa, atenaceado por el hondo misterio, entre la displicencia del desengaño o arrebatado en los raptos de una mística posesión. Ante los hombres, frente a la naturaleza, en la con-

templación de la muerte; vivió en permanente inquietud, buscaba una luz interior, esperaba escuchar voces de otros mundos.

Poeta tenía esa fuerza de sugestión, esa intuición del misterio, ese maravilloso poder de creación; poseía profundamente el ritmo secreto de la vida, sin embargo su acento no alcanzó las cumbres de la perfección encerrado en las prisiones de los versos; su prosa en cambio, elevada por la ternura o el amor, iluminaba con un resplandor extraño. Su espíritu no se encendía por ese aliento de tragedia que entre el tumulto de la vida soplan las pasiones humanas. El mundo de su sensibilidad no había nacido del choque entre las almas, ni el odio ni el placer ni la venganza ni la fatalidad suben a un sitio de honor en el eterno drama. Una angustia indefinible, trágica, un anhelo de liberación, de participación con el espíritu inmutable contenido en las cosas mismas, lo mantiene en una perenne vibración. Así se explica la sensación de arrobamiento que experimentara al gustar íntimamente la dulce y tierna lírica del poeta bengalí. El pudo exclamar como Sadarsana: “En mí vive tu amor, tú te has reflejado en este amor y ved en mí reflejada tu imagen. Nada de esto es mío. Todo te pertenece, oh, Señor!”

Entre el poeta de *Mis Montañas* y el de la traducción de los *Cien Poemas del Kabir*, se alza una figura considerable de erudito, de investigador, que con ser inmensa no representa para nosotros sino la pesada carga que la suerte hechó sobre sus hombros para hacer más glorioso el camino de su ascensión espiritual. Si se pretende penetrar en su ser, será siempre preciso recorrer el puente que liga esos dos instantes de su vida en plenitud, sus perspectivas no son risueñas, porque no vivió realmente en la ciudad de los múltiples caminos, sino aquí, cuidando un naranjo, una parra y un rosal, sintiendo la diaria confianza de la tierra, aquí donde el aire es más puro y la luz se cambia en una divina melodía.

En torno a los despojos que guardaban esta naturaleza espiritual, según la clasificación de Pablo de Tarso, en sus *Epístolas*, arrojada por una mano providencial en un lejano rincón agreste, como a la sombra del árbol frondoso, vendrán a buscar paz y descanso, los hombres que se disipan en las fatigas y los dolores, y a sentir el perfume y la sugestión de las cosas eternas.

Señores:

Córdoba, en cuyo nombre hablo, reclama con cierta maternal emoción, algo del honor alcanzado por este muerte ilustre, porque si no nació en su seno, fué por la comunión de los afectos y por la identidad de los ideales, uno de sus hijos predilectos.

Del Sr. Francisco W. Torres

En representación del Centro Estudiantes de Derecho de Córdoba.

En el funeral cívico de Samay-Huasi, en Chilecito de La Rioja, despidiendo los restos del Dr. Joaquín V. González, habló el señor Francisco Werther Torres, en representación del Centro Estudiantes de Derecho de la Universidad de Córdoba.

Dijo así el señor Torres:

A la fausta gloria de la apoteosis del Maestro, en que todas las voces del alma argentina entonan el himno con que se honra la memoria de los inmortales, traigo la íntima, la fervorosa, del estudiante de Derecho de la Universidad de Córdoba, en cuyos claustros como en los del histórico Colegio de Monserrat, flota inextinguible la dulzura del numen de ese adolescente que bajara de la montaña nativa, portando en su alma las rústicas armonías de la flauta de Pan.

Traigo el homenaje de la ciudad mística y romántica; no de sus hombres sino de su alma bullente del tañido de campanas que exteriorizan la profunda religiosidad que, por imperio del destino, constituye la herencia que los siglos le legaron.

El homenaje de la ciudad sumergida en las montañas azules, que fué, sin duda, la Isis misteriosa que sonó su espíritu; la Isis que, acantilada en una región de ensueño, como la Atlántida de la visión platónica, debiera revelarles o por lo menos estimular ese mundo de fantasía que poblaba su espíritu.

El homenaje de la ciudad que ha sido la más celosa custodia de la fe metafísica de los tiempos medios, como lo atestiguan sus templos, que son los símbolos que han eternizado el alma del cristianismo, librándola de la acechanza innovadora que, desde la época renacentista, surge de la conciencia humana.

De la Córdoba del Paseo Sobremonte y de las quintas de San Vicente, en donde el niño poeta buscaba un ambiente de paz, para

olvidar las nostalgias producidas por la ausencia de la aldea nativa. De esa ciudad de las quintas perfumadas, en donde encontrara, en sus paseos solitarios, a aquella dulce niña, que tan encantadoramente evoca, recordando el idillo sencillo de Saint Pierre, en la composición “Las violetas”, de su libro *Historias*.

De la Córdoba del ago azul, que copia el azul diluido de los cielos y la falange azul-grisásea de las montañas que lo retienen cautivo, y que, en un raptó de exaltación lírica, como la que a Hugo permitía penetrar en el alma de los siglos, el autor de *Mis Montañas* roba proteicamente, para depositarlo en esa arca mágica de su prosa, con el nombre de “La Visión del Lago”.

El homenaje de la ciudad del río rumoroso, por cuya vera el niño corría tras la canción del agua; pudiendo muy bien cantar con el bardo de Gitanjali: La canción va delante, yo sigo la canción...

El homenaje de la ciudad en que, bajo la sugestión de sus doncellas hermosas, aquel ser que como Goethe “ha vivido toda su vida en cierto ritmo amoroso, de hermosos momentos que el corazón quisiera detener”, sintió la primera ilusión de amor.

De la ciudad legendaria, de cuyo seno ancestral, el genio de la divinidad y la belleza — únicas razones de su existencia — irradia su luz de salvación para el ángel que hay en el hombre, que parece desentendido del *ego sum via*, que el místico riojano restaura como precepto luminoso que ha de unir a sus hermanos de América.

De la Córdoba de la Universidad multiseccular, en cuyos claustros ha de entronizarse la efígie del Maestro, para que, como el símbolo de Ariel en la obra de Rodó, presida el ambiente cultural de la juventud, la que, enriquecida con las enseñanzas escritas en sus libros, conforme su espíritu a aquel genio ideal que representa la efígie. Ya que el más grande filósofo alemán, de los tiempos presentes, Max Scheler, dijera en su conferencia de la Academia de Lessing, que de los positivos estímulos de la cultura, el primero y mayor de todos es el modelo valioso de una persona que ha ganado nuestro amor y nuestra veneración.

Traigo el homenaje de esta tierra de promisión, que es la juventud. Un haz de sentimientos, nada más que eso traigo de ella; un haz de sentimientos donde fulgura la mano del Maestro que, con el cuidado que ponía en el cultivo de sus rosas, de esas que le decían “cosas maravillosas”, trabaja en ellos — en los sentimientos —

con un fervor y dulzura de santo, el edificio de la patria. Ha renovado los cimientos que otros grandes como él colocaron. Trabaja desde la inmortalidad, por medio de sus libros impregnados de su espíritu. Y el alma de los jóvenes con un júbilo clamoroso trae su canto y su bendición al jardinero que, cultivando las flores del jardín de sus sentimientos, se quedó dormido.

Ahora estará bajo la custodia del Famatina y del Velazco ancianos con sus cabelleras blancas de nieve. Ellos lo conocen bien; lo vieron nacer; sintieron muchas veces la flauta del niño músico, desgranando armonías, como los tordos y los zorzales del valle familiar, sus hermanos músicos.

Dejado, ahora estará en paz. Ellos le cuidarán bien; no saben de la maldad del hombre; nada mal le harán. Y mañana, cuando el sol pregunte al águila inmóvil y absorta contemplando su sepulcro, podrán dialogar como en el epitafio inscripto en la tumba de Platón:

Aguila, por qué miras sobre este monumento?

Dime, a qué monarca celeste diriges tu mirada?

— Soy el alma del lírico de Samay-Huasi que ha subido al Olimpo, habiendo dejado su cuerpo en el solar nativo.

CURSO DEL Dr. FELIPE JIMÉNEZ DE ASÚA.

El 29 de Julio pasado, inauguró su curso oficial de hematología el Dr. Jiménez de Asúa, efectuándose la clase en la clínica del Dr. Gregorio N. Martínez, para continuar el desarrollo de su curso en la de los Drs. Juan Orrico y Ferdinando Strada.

El Dr. Jiménez de Asúa es profesor de la Universidad de Zaragoza, desempeñando la docencia de Anatomía, histología Patológica, y fué de los pocos españoles pensionados por el Estado para perfeccionarse en el extranjero, en su especialidad. Además ha actuado en los laboratorios de eminentes hematólogos como el Dr. Pío Ortega y Gustavo Pittaluga, que no hace mucho nos visitara; y además en clínicas de maestros italianos como Martelli, Banti y Grassi.

En su curso inaugural, después de hablar de los conocimientos sanguíneos elementales, según las series micloirea, linfoidea y reticular, se ocupó de las esplenomegalias, analizando un caso clínico del servicio del Dr. Gregorio N. Martínez, a propósito del cual hizo consideraciones hematológicas de sumo interés.

Estas conferencias que completarán un curso especial de tres meses, pues debe continuar sus enseñanzas en la Universidad de Zaragoza, procurará completar un programa afin al de la materia.

El plan se desarrollará en la forma siguiente: 1° Sistema reticuloendotelial; 2° Células del tejido conectivo; 3° Función diastásica de los leucocitos; 4° Fisiología del baso como introducción al estudio de su patología; 5° Las esplenomegalias primitivas; 6° Introducción al estudio de las leucemias; 7° La linfosacomatosis; 8° Esquema de Arneth, y 9° La fórmula leucocitaria en el diagnóstico y pronóstico de la tuberculosis.

LOS NUEVOS PROFESORES DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA.

Desde el 1° de agosto y de acuerdo a lo resuelto por el H. Consejo Directivo de dicha Facultad, se han incorporado al personal docente, dos nuevos profesores: los Drs. Roberto Beder y Anselmo Windhausen.

El primero para dictar los cursos de Mineralogía y Petrografía (I y II) y el doctor Windhausen el curso de Geología (I - II); ambos en la Escuela de Ciencias Naturales.

Entre las numerosas publicaciones de que son autores estos profesionales, se mencionan:

Del Dr. Windhausen: Contribución al conocimiento Geológico de los Territorios de Río Negro y Neuquén, con un estudio de la región petrolífera de la parte central de Neuquén”.

“Líneas generales de la estratigrafía del Neoceno en la Cordillera Argentina”.

“Sobre la presentación del Devónico en la parte media de la República del Paraguay”.

“Rasgos de la historia Geológica de la planicie costanera en la Patagonia Septentrional”.

“Estudios Geológicos en el valle superior del Río Negro”.

“Ensayo de una clasificación de los elementos de estructura en el sub-suelo de la Patagonia y su significado para la historia geológica del continente”.

“Líneas generales de la constitución geológica de la región situada al Oeste del Golfo de San Jorge”, etc., etc.

Como geólogo de la Dirección General de Minas, fué nombra-

do por el Ministerio de Agricultura en 1911, representante de la citada repartición en las Exposiciones Internacionales de Turín y Rouboix. Durante los años 1912 - 14 organizó el Museo de la Dirección General de Minas y en 1914 fué nombrado comisario de Minas del Comité Argentino ante la Exposición Universal de San Francisco de California.

La Academia Nacional de Ciencias le nombró miembro activo en 1922, formando parte actualmente de la Comisión Directiva de esta Institución.

Doctor Béder: Ha publicado numerosos trabajos, tanto en Europa como en nuestro país, mereciendo citarse especialmente entre los últimos, los siguientes:

“Las vetas con magnetita (martita) y los de Wolfranita de la pendiente occidental del Cerro del Morro (Provincia de San Luis)”.

“Las cales cristalino-granulosas de la Sierra de Córdoba y sus fenómenos de contacto”.

“Los yacimientos de los minerales de Wolfram en la República Argentina”.

Estudios geológicos e hidrogeológicos en los alrededores de Villa Dolores (Córdoba)”.

“Breve recopilación de los yacimientos de materias explotables de la República Argentina, con especial atención de los últimos descubrimientos”.

“Informe sobre estudios geológico-económicos en la Provincia de Catamarca”.

“Los filones de fluorita en la Quebrada del Río Seco (San Luis)”.

“Sobre la presencia de nitratos cerca de Ojo de Agua”.

“Estudios geológicos en la Sierra de Córdoba, especialmente de las calizas cristalino-granulosas y sus fenómenos de metaformismo”.

La Dirección de Minas y Geología tiene en prensa entre otras las siguientes obras:

“La Sierra de Guasayán, una contribución a la Geología e Hidrología de la Provincia de Santiago del Estero”.

Los yacimientos de mineral de plomo en el Departamento de Javi (Jujuy)”.

“El yacimiento de mineral de Manganeso de Puerta Quemada en el Departamento Burru - Yacú en Tucumán”.

Ha desempeñado además en su carácter de geólogo de la Dirección de Minas, numerosas comisiones de carácter científico especialmente en las regiones centrales y septentrionales de la República.

LOS PROFESORES SUPLENTE DE LA FACULTAD DE DERECHO.

En la sesión realizada el 28 de Julio próximo pasado el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho, resolvió:

Encargar por el corriente año, a los profesores suplentes, señores Ernesto S. Peña, V. N. Romero del Prado y Donato Latella Frías, el desarrollo de los programas que de acuerdo con los respectivos profesores titulares de las materias han elevado en cumplimiento de la ordenanza referida.

Encargar por el corriente año al profesor suplente, Víctor Peláez, el desarrollo del programa de Derecho Romano (segundo curso), de acuerdo con la comunicación oportunamente pasada por el profesor titular, Dr. Carlos E. Deheza.

Encargar por el corriente año a los profesores suplentes, doctores Raúl V. Martínez y Horacio Valdés, el desarrollo de los programas que formularan de acuerdo con los profesores titulares de las materias, Drs. Luis G. Martínez Villada y S. Novillo Corvalán.

Encargar por el corriente año al profesor suplente, doctor Néstor A. Pizarro, el desarrollo de la parte del programa de Derecho Civil (primer curso), debiendo formularse éste, de acuerdo con el profesor interinamente a cargo de la cátedra, doctor Pedro León.

Encargar por el corriente año a los profesores suplentes, doctores Pabelo Mariconde y Sebastián Soler, Carlos R. Melo y Carlos A. Tagle, el desarrollo de la parte del programa de Derecho Penal y Derecho Público Provincial, de acuerdo con las comunicaciones pasadas por los profesores titulares de las respectivas asignaciones.

El gasto se hará con imputación al ítem 2º, del presupuesto vigente, debiendo liquidarse los haberes correspondientes desde el 1º de agosto hasta el 31 de diciembre del corriente año.

EL CINCUENTENARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

El año próximo venidero, la Facultad de Ciencias Médicas celebrará el cincuentenario de su fundación. Con tal motivo el consejero de la misma, Dr. David Barilari, ha formulado el siguiente proyecto:

La Facultad de Medicina, con motivo del próximo cincuentenario de su fundación, resuelve:

1°.) — Auspiciar la fundación de un Nosocomio de curación del cáncer.

2°.) — Solicitar con este motivo del S. Gobierno de la Nación y del provincial una ayuda pecuniaria.

3°.) — Nombrar una comisión para que arbitre fondos y gestione:

a) Un aporte fijo y por una sola vez, de los egresados de la Escuela;

b) Una subscripción popular;

c) Una contribución voluntaria de los pudientes; y

d) Una campaña periodística a favor de la obra y de la posibilidad de la curación del cáncer cuando es atendido precozmente.

ORDENANZA PROVISORIA SOBRE TESIS.

La Facultad de Ciencias Médicas, en su sesión del día 29 de julio último, sancionó la siguiente ordenanza:

Art. 1° — Para obtener el título de doctor en Medicina o de doctor en Odontología, además de haber aprobado previamente todas las materias que constituyen el plan de estudios de dichas carreras y con lo cual sólo se podrá otorgar el título de médico u odontólogo, se requiere la aprobación de una tesis que será un trabajo inédito de investigación científica.

Art. 2° — La tesis deberá ser presentada después de terminado el plan de estudios y en las épocas fijadas por el Art. 4° de esta ordenanza.

Art. 3° — Las historias clínicas, análisis, investigaciones aná-

temo - patológicas o de otro orden, deberán llevar la firma del jefe del servicio, laboratorista, etc. que los acrediten.

Además de lo anterior, cuadros estadísticos, gráficos, figuras, etc.; no podrán constar de menos de 30 páginas de comentario y un resumen o conclusión.

Art. 4° — El trabajo deberá ser presentado en Secretaría en las dos épocas siguientes: del 20 de Febrero al 1° de Marzo, o del 1° al 10 de Setiembre y deberá venir escrito a máquina en papel romaní común en seis ejemplares iguales firmado uno por lo menos *en todas sus páginas* y los demás al final.

Art. 5° — Las tesis deberán contener de todo cuanto haya de figurar en la impresión si fuere autorizada, debiendo ser presentadas sin correcciones, tachas, ni agregados, haciéndose constar al final de ellas la bibliografía consultada.

Art. 6° — Queda absolutamente prohibido en ellas toda alusión deprimente hacia las autoridades, corporaciones o personas sin que esto impida la emisión de ideal de progreso científico con sujeción a la cultura literaria.

Art. 7° — Las dedicatorias no deberán ocupar más de una hoja.

Art. 8° — Presentada que sea una tesis, el Decano nombrará una comisión especial compuesta de tres miembros de la que formarán parte los profesores titulares y suplentes de la materia o de materias afines con que la tesis se relacione; a los que se entregará un ejemplar con cargo de devolución y ella informará sobre las condiciones de admisibilidad de la misma y formulará bajo su firma, sobre temas que surjan directamente de su texto, las proposiciones accesorias. La comisión deberá expedirse en un término que no exceda de 10 días a cuyo efecto constituiráse en el local de la Facultad.

Art. 9° — Aprobada por la comisión pasará a Secretaría con el dictamen o los dictámenes que hubiere merecido y si tuviere mayoría por la aprobación se ampliará la comisión con dos miembros más dentro de los profesores de la materia si fuere posible o de las más afines para que el interesado proceda a sostener las proposiciones accesorias de su tesis y en los puntos que fuere interrogado sobre la misma; no pudiendo durar el acto menos de 40 minutos.

Art. 10 — Las comisiones rechazarán todo trabajo que contravenga las disposiciones de los artículos anteriores o que care-

ciere de todo mérito, consignándolo en su dictamen con las razones pertinentes; si el dictamen tuviere mayoría para el rechazo por estas razones, el decanato lo devolverá al interesado, quien podrá presentar otro trabajo en la próxima época. Si el rechazo fuere producido por constatarse ser copia o traducción de otro trabajo el interesado no podrá presentar otra tesis durante 5 años.

Art. 11 — Antes de procederse al acto público será repartido un ejemplar con cargo de devolución a los dos miembros que amplían la comisión para tal efecto, por lo menos con cinco días de anticipación y en la citación deberá constar el nombre del disertante.

Art. 12 — El candidato podrá ir acompañado por un diplomado en igual grado de cualquier facultad del país, quien también deberá firmar la tesis.

Art. 13 — La Facultad no se hace solidaria de las opiniones vertidas en la tesis. Este artículo debe ser consignado si la tesis fuere impresa.

Art. 14 — La clasificación será previamente de aprobación o de desaprobación de la prueba oral. En el primer caso se procederá a la clasificación definitiva teniendo en cuenta el trabajo y dicha prueba, con la siguiente escala: Regular, bueno, distinguido y sobresaliente. En el caso de desaprobación podrá repetir la prueba, ampliada con tres proposiciones más en la próxima época, salvo que prefiere la presentación de un nuevo trabajo.

Art. 15 — Las tesis que hubieren merecido la clasificación de sobresaliente podrán ser autorizadas e imprimirse por orden y cuenta de la Facultad, previo informe de una comisión especial de tres miembros designados por el Decano, en la imprenta de la Universidad, debiendo entregarse 50 ejemplares al autor y reservarse los que se juzgue necesarios para la biblioteca, el profesorado y canje.

Art. 16 — Los trabajos impresos, serán de un tipo uniforme y estarán sujetos a las siguientes disposiciones:

a) En la tapa y carátula llevará las inscripciones siguientes: *Universidad Nacional de Córdoba — Facultad de Ciencias Médicas.* Debajo del título y en seguida el nombre del autor. Se consignará en seguida, a la izquierda el año en que sea sostenida y a la derecha el número de orden dado por Secretaría.

b) El formato en margen tendrá 26 centímetros de largo y 17 de ancho.

La composición tendrá 11 centímetros de ancho (24 cíceros) y 18 de largo, cuerpo 10 e interlineado a 4 puntos, 35 renglones y las notas en tipo 6.

Art. 17 — Los exámenes de tesis serán considerados como libres a los efectos arancelarios, cuando el estudiante no hubiere dado en calidad de regular las dos terceras partes, cuando menos, de los exámenes parciales correspondientes.

Art. 18 — La presente ordenanza regirá desde el día de su sanción.

Dr. PABLO COTTENOT.

Una de las figuras más destacadas de nuestros círculos universitarios, el Dr. Pablo Cottenot, dejó de existir a una avanzada edad, el 8 de julio próximo pasado.

Era profesor jubilado de la Facultad de Ingeniería, donde hace más de dos décadas fuera contratado para desempeñar la cátedra de cálculo infinitesimal y matemática racional. El Dr. Cottenot fué, además, profesor de la Sorbona y de la Escuela Superior de París, y agregaba a sus vastos conocimientos científicos una actitud exquisita de sociabilidad, a la vez que una sincera dedicación por las especulaciones comerciales.

En los últimos años de su vida y ya en plena ancianidad, se retiró a la Estación La Puerta, dedicándose a las tareas rurales. La Facultad de Ingeniería, con motivo de tan sensible fallecimiento, dictó el siguiente decreto:

Córdoba, julio 8 de 1926. — En homenaje a la memoria del Dr. Pablo Cottenot, ex-consejero y profesor jubilado de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, fallecido en el día de hoy, según comunicación del señor Agente Consular de Francia y como testimonio de adhesión y reconocimiento a la obra por él realizada en el H. Consejo Directivo y en la cátedra universitaria; atenta la circunstancia que señala el señor Agente Consular de carecer el extinto de familia en ésta y la esperanza que formula de que la Facultad se haga cargo de sus

restos, el decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, decreta:

1° — Designar en comisión para velar el cadáver del extinto a los señores Vice Decano Ing. Carlos A. Revol, Delegados al Consejo Superior Ings. Julio de Tezanos Pinto y Eduardo Deheza y a los señores consejeros ingenieros Daniel E. Gavier y Jacinto del Viso.

2° — Invitar a las otras Facultades y a los señores profesores y alumnos de la casa, al sepelio que tendrá lugar en el día de mañana a las 10 horas.

3° — Costear los gastos que ocasione el sepelio de los restos del extinto y dar cuenta de esta resolución al H. C. Directivo.

Dr. GUSTAVO PITTALUGA.

Es el Dr. Pittaluga lo suficientemente conocido en nuestro mundo científico para que nos tomemos la tarea, de todo punto inoficiosa, de una presentación de circunstancias. Sus prestigios como profesor de la primera universidad española nos excusan de esta labor.

El profesor de parasitología y medicina tropical de la Universidad Central de Madrid, Dr. Gustavo Pittaluga, inició su breve ciclo de conferencias el 2 de agosto próximo pasado, eligiendo como tema inicial: "Los sindrones nemo-leucocitarios y su valor clínico".

El conferencista se ocupó en las subsiguientes reuniones de "La herencia mendeliana y de las hemodistrofias" y en su última clase sobre "La agramulocitosis y la etiología de la leucemia aguda". Todas ellas fueron desarrolladas ante una numerosa concurrencia de profesores y alumnos.

Antes de ausentarse de nuestra ciudad hizo las siguientes declaraciones, que transcribimos complacidos, como un homenaje a la Facultad de Medicina:

"Nada o poco puedo decirle de la Universidad en general. Sólo he podido conocer la Facultad de Medicina, de la cual me he formado en los pocos días de mi estada, creo al menos así, una opinión bien exacta de su importancia.

"Se trata de un instituto que marcha rápidamente hacia adelante, para colocarse a la altura de las más modernas escuelas médicas de Europa. Sus profesores viven esa inquietud científica, que es dable observar en los Institutos más serios del viejo continente;

y el estudiantado, tiene la preocupación noble de querer alcanzar las cumbres del saber, dedicándose sin desmayos al aprendizaje de la carrera abrazada.”

Dr. EMILIO SERGENT.

A la nómina de profesores que nos han vistado en este año, y que por otra parte ha sido tan selecta como numerosa, debemos agregar el nombre de uno de los sabios franceses contemporáneos de más justos prestigios, el Dr. Emilio Sergent, profesor de Prope-
deútica y Enfermedades del pulmón de la Universidad de París; y Caballero de la Legión de Honor.

Su labor científica está señalada en los laboratorios y en la producción bibliográfica, que se ha singularizado en la investigación del problema social de la tuberculosis. Sus libros más difundidos en nuestro ambiente son: “Estudios Clínicos Sobre la Tuberculosis”, “Los grandes Síndromes respiratorios”, “La Patología Interna”.

El Dr. Sergent que ha vistado nuestros principales nosocomios, así como el Sanatorio Nacional de Santa María, emitió a los periodistas que le han requerido opiniones, juicios justamente elogiosos para nuestros progresos en la profilaxis de tan grave mal.

Dió el Dr. Sergent sus interesantes conferencias en el Hospital de Clínicas abordando con todo éxito, el tema de la curación y tratamiento de la tuberculosis, siendo unánimemente aplaudido por el auditorio.

CONFERENCIAS DEL Dr. VICTOR ASCOLI.

La Facultad de Medicina se ha visto durante el último trimestre muy favorecida por la presencia de personalidades extranjeras, todo lo más ponderable que ha participado del último congreso de medicina, realizado en la Capital Federal, nos ha beneficiado con su visita.

Entre ello se cuenta el Dr. Víctor Ascoli, director actual de la Real Clínica Médica de la Universidad de Roma, que además ha desempeñado durante 7 años la cátedra de patología médica en la Universidad de Pavía. Cuando el maestro Baccelli abandonó la docencia en la Universidad de Roma, el Dr. Ascoli, que se encontraba

en París, fué llamado a desempeñarla; allí organizó un servicio de asistencia para el estudio de la fisiología humana.

También fundó la Universidad Popular de Roma, dándole el prestigio y la autoridad de que goza actualmente. El Dr. Ascoli ha sido además presidente de la Academia Médica de Roma. Como complemento de su actividad, podemos agregar que es director de la revista médica italiana "El Policlínico".

Siguiendo la costumbre docente italiana de dedicar la conferencia inaugural de un curso universitario, a una persona que merezca respeto y cariño, el profesor Ascoli dedicó la suya al profesor Dr. Gregorio N. Martínez, entrando inmediatamente al estudio de un caso de "Inocuidad de una bala en el corazón". Narró la historia clínica de su enfermo, exhibiendo — en proyecciones diapositivas — las radiografías y esquemas (trazados poligráficos y electrocardiográficos) pertinentes. Afirmó que el diagnóstico es fácil y se hace al examen de los rayos X, según dos principios fundamentales: 1° Movilidad rítmica de la sombra redondeada más intensa dentro de la sombra cardíaca normal; 2° Visibilidad de dicha sombra, con todos sus caracteres, en todas las posiciones radioscópicas, directas y oblicuas. Sentado el diagnóstico que—de paso—habrá que establecerlo diferenciando los casos en que la bala se encuentre en pericardio o miocardio, surge un primer problema. ¿Cómo ha podido llegar la bala a la aurícula derecha? El profesor Ascoli demostró que la vía segura fué la vena cava inferior, presunción que tuvo desde el principio mismo, y que apoyó en hechos conocidos en bibliografía, unos — tres casos — de orden clínico y otros, de orden experimental.

Resuelto este punto, surgía inmediatamente una segunda cuestión: ¿Cómo ha podido la bala penetrar a la vena cava inferior sin determinar los graves fenómenos de una abundante hemorragia? Ello se explica por el enquistamiento de la bala, antes de entrar al torrente circulatorio, en un proceso inflamatorio local de exo-flebitis que tabicó el vaso cuando éste fué abierto por la bala. Dicha presunción de la exo-flebitis, ha sido después confirmada por la autopsia, en una de las dos observaciones posteriores a la de Ascoli. Una otra cuestión que el ilustre médico aclaró acabadamente, fué la no existencia de grandes depósitos fibrinosos en torno a la bala, atribuyendo ello a la movilidad de la misma y a que el dinamismo car-

díaco no estaba comprometido en lo más mínimo. La autopsia de una observación posterior, ha confirmado la escasez de fibrina en la bala clínicamente, la existencia de una bala en las cavidades cardíacas derechas se anuncia por una sintomatología mucho menos abundante y ruidosa de la que a priori puede suponerse, y ello explica el caso publicado por la escuela francesa de un baciliso en quien el diagnóstico de ser portador de una bala en el corazón, fué un hallazgo de la pantalla radioscópica. En dicho enfermo, la autopsia comprobó la existencia de los dos procesos, distintos entre sí y solamente coincidentes: tuberculosis pulmonar caquetiforme de una parte, y bala en el corazón derecho, inocuo, por otra. En cuanto a las complicaciones posibles y temibles en estos casos, el profesor Ascoli llamó la atención de una imputable a la bala misma: la infección. Se trata, por lo general, de heridas de guerra, es decir, siempre sépticas, y aun cuando no todas las observaciones presentaron infección, el mecanismo señalado es evidentemente el verdadero en la terrible complicación. Cuando ello no sucede, puede decirse que la permanencia de la bala en el corazón derecho es inocua y aún capaz de no determinar sintomatología llamativa.

Al hablar de tratamiento, el maestro italiano confesó, con agradabilísima discreción, el esfuerzo que debió desplegar para evitar a su enfermo una intervención quirúrgica, a la que los cirujanos querían llegar. No cree, pues, por ahora y en casos semejantes, en los éxitos de los tratamientos quirúrgicos, creencia afirmada en la experiencia dejada por los otros pocos casos constatados en la literatura. Llamó la atención del tratamiento preventivo, interviniendo si antes de la localización venosa o cardíaca del proyectil, y colocando los heridos de bala en condiciones de estático que hagan imposible o muy poco probable la propagación de las balas, a la manera de un trombo desprendido.

Dra. MARÍA DE MAEZTU.

Ante una concurrencia numerosa, disertó en el aula magna de la Universidad la ilustrada educacionista, Dra. María de Maeztu.

La prensa toda del país se ha ocupado, aún antes de su arribo a esta tierra, de la labor intelectual y de los relieves propios de la digna representante de la alta cultura española; y en verdad que tanto en las conferencias dadas en la Casa, como en las efec-

tuadas en el Centro Musical, se han evidenciado las aptitudes singulares de la Dra. de Maetzú.

Se ocupó en ellas, como tema fundamental, de la educación de la infancia y de sus métodos científicos.

En las conferencias pronunciadas en el salón de grados, abordó con toda ilustración uno de los puntos más difíciles de la pedagogía moderna, "La educación biológica del niño", y "El sueño y el ensueño".

Según el concepto de la nueva biología, el cuerpo es sólo la mitad del ser viviente: su otra mitad la constituyen las personas y las cosas que forman su mundo circundante, únicas que para él existen.

Cuando se creía que el medio vital era idéntico para todos los seres vivos, la educación consistía en adaptar el individuo al medio; en prepararle para la vida según la definición de Spencer. Se fijaba previamente el ideal con arreglo a las aspiraciones del mundo del hombre y se inyectaba este ideal en el alma del niño. Que el niño llegase lo más pronto posible a comportarse con arreglo a las normas de moral trazadas por el hombre, era uno de los propósitos fundamentales de la educación.

Hoy, sin negar en lo que pueda haber de válido en aquella teoría, tomamos un punto de partida inverso. Empezamos por situar al niño en su mundo y somos nosotros los que hemos de buscar nuestro engranaje con él.

De este modo documentamos y acrecentamos sus cualidades primarias en vez de negarlas.

El placer que todos experimentamos con la proximidad de un niño, proviene de que nos hace sentir esas cualidades de originalidad palpitante y pura. Comencemos hoy por estudiar la vida latente en el niño.

Muchos microbios y organismos relativamente simples tienen la propiedad de pasar al estado de la vida latente bajo el influjo de la disección y de la falta de alimento. En el curso de esta fase, el ser no se alimenta, ni respira ni execra nada. Su metabolismo es totalmente modificado o suspendido.

¿No ocurre lo mismo con los animales superiores dormidos? El sueño es, en efecto, desde el punto de vista de la fisiología, el resultado de la suspensión parcial de las funciones celulares de toda

la economía bajo el influjo de los cambios determinados por la fatiga. En tiempos precientíficos, lo que se recordaba del sueño era considerado como una manifestación benigna u hostil de poderes supraterrénos. Así en el Antiguo Testamento, los sueños de Jacob y de José son advertencias proféticas que deben ser cuidadosamente escuchadas.

Gracias a los nuevos estudios psicológicos es mantenida casi sin excepción por los psicólogos, la teoría de que los sueños son una función psíquica propia del durmiente.

Memoria: Cuando un músculo ha realizado una serie de veces, bajo el control de los órganos de los sentidos, el mismo movimiento voluntario, habrá la tendencia a producir el mismo movimiento fuera, incluso, de todo control. Tal es lo que llamamos memoria orgánica. En el ejemplo de los noctúlicos, que la doctora de Maeztu explica detalladamente, se ve que el ser reacciona como si el recuerdo de su trabajo anterior reaccionase con él.

Las células nerviosas de los centros del cerebro presentan cambios notables en su protoplasma y en su núcleo bajo el influjo de las excitaciones luminosas, artísticas, etc., que alcanzan al sujeto. Ahora bien; la memoria de los animales superiores, ¿es la expresión de la persistencia de algunas de estas modificaciones celulares? Es posible. Pero todavía no tenemos datos suficientes para afirmarlo en lo que se refiere a la memoria del hombre.

Pasa después la conferenciante a explicar los conceptos de lo inconsciente y de lo subconsciente analizando la teoría que a este respecto mantenía la vieja psicología y dice: para nosotros, lo inconsciente es lo que existe, con verdadero dramatismo, en un plano infinitamente más casto que la conciencia dentro de nuestro espíritu, determinándolo y dándole, pese a nuestro empeño hipócrita de ocultarlo, su carácter distintivo y su forma vital. Lo inconsciente es todo lo que está encerrado en los sótanos de nuestro edificio espiritual, sótanos mucho más amplios que el resto de la vivienda; en el subsuelo de nuestra vida, es lo subconsciente. Lo que en esos recovecos se cumple, a espaldas de nuestra voluntad, es mucho más importante y tiene en la educación, un sentido mucho más profundo que todo lo demás.

En las subsiguientes conferencias trató de la adolescencia y de la juventud:

Empezó diciendo la señora de Maetz, que el método seguido hasta ahora, ha consistido en estudiar la adolescencia desde el punto de vista del adulto: se ha cometido el mismo error que el que se cometía al estudiar la psicología de la infancia. El investigador ha evocado sus propios recuerdos y con ellos ha construido su teoría psicológica.

Entonces, ya hemos visto, no es la realidad lo que se evoca, son los sueños y los ensueños. Cuando tal se hace, lo que tiene en las manos, como objeto de estudio, no es el alma, sino su sombra.

Mientras la naturaleza inanimada y las formas más bajas de la vida animal son relativamente estables, habiendo persistido algunas de ellas desde las más remotas edades geológicas, el hombre cambia rápidamente. Aunque su forma corpórea es relativamente estable, su alma vive en transición perpetua y eso que llamamos progreso no es más que la historia de estas transiciones. Los hábitos adquiridos se rompen, pues el hombre tiene una admirable plasticidad para adaptarse a las nuevas condiciones que van apareciendo en su vida. Todo esto quiere decir que el hombre no es el tipo permanente, sino un organismo en estado de evolución hacia una forma permanente.

Por tanto, el alma del niño no puede ser estudiada por introspección. El hombre al estudiarse a sí mismo y al evocar su infancia, lo más que hace es añadir un nuevo documento a la eterna, pero incontestada pregunta, acerca de qué puede el hombre conocer, qué debe hacer, y cómo debe sentir.

De aquí se deduce que no nos queda otro medio que recurrir a la observación, a la descripción y a la inducción. Cómo proceder?

Tenemos que recoger los sentimientos, los fenómenos psíquicos, los estados de espíritu que aparecen, a lo mejor, sólo una vez en la vida; impulsos, gestos que revelan, al parecer, cosas accidentales y que pueden ser revelaciones de una honda vitalidad.

Hay poderes del alma que yacen, como los durmientes de los cuentos azules, prestos a despertar al contacto de un poder dominador. En suma, hay que sorprender las horas de la mañana de la vida y no conformarse con el resplandor que dejan las horas de la tarde.

Ahora bien, no es posible estudiar la psicología de la adolescencia sin referirla a la educación: son inseparables. El período an-

terior a la adolescencia, o sea de los ocho a doce años, constituye un período único en la vida humana: el cerebro ha adquirido casi el tamaño y el peso del adulto; la salud es casi perfecta en un niño normal; la actividad es mayor y más variada que lo que ha sido antes y lo que será después, y hay un peculiar endurecimiento, vitalidad y resistencia a la fatiga. Sus intereses son independientes a los del adulto y su vida en nada se parece a la del adulto maduro ni a la del joven.

La razón, la moralidad en su pleno sentido, la simpatía, el amor apenas han aparecido. En suma todo revela la culminación de un estado de la vida que ha alcanzado su madurez. El niño, en en cuanto niño, al llegar a los doce años es perfecto, tanto más perfecto cuanto sigue siendo idéntico al niño de todas las edades históricas.

Rousseau quería entregar estos años de la pre-adolescencia a la naturaleza y dejar que gobernasen los primeros impulsos hereditarios. La psicología biológica confirma este punto de vista siempre que se le provea de un medio circundante adecuado. Cuál?

El arte del maestro debe vivificar todas las viejas fuentes de la literatura, de la tradición y de la historia que expresan las rudas virtudes de la infancia, de la humanidad, para que se ponga en contacto con toda la primitiva herencia de la vida. Serán sólo los ecos de una vida más vasta y más rica del remoto pasado que sonarán como un murmullo eterno, pero serán lo suficiente para contenerle de los peligros de la precocidad.

La adolescencia es un nuevo nacimiento, ya que los más elevados rasgos de lo humano nacen ahora. Las cualidades del cuerpo y del alma que ahora emergen son para siempre. El niño vive y permanece en el remoto pasado: el adolescente en cambio, trata de asimilarse las últimas adquisiciones de la raza.

En este período el desarrollo es menos gradual y procede por saltos. Si las edades de la vida van recordando los períodos de evolución de la humanidad, este momento sería la resonancia de algún período de transición, de estos períodos de tormenta en que, lo adquirido, se rompe para dejar paso a un nivel más elevado.

La línea de crecimiento anual se dobla. Aparecen funciones que antes no existían. Se hompe toda armonía. Aumentan las diferencias individuales; de aquí los grandes errores que se cometen

al querer formular en teorías los rasgos comunes de esta edad. Cada adolescente es un mundo en pequeño. Su naturaleza física se encuentra en un conflicto entre lo que le manda hacer y lo que puede hacer. Es débil ante el gran programa que la vida le prepara; quiere emprender todo, acometerlo todo y le falta fuerza en sus músculos y vigor en su sangre. De aquí sus anomalías y sus anormalidades. Con frecuencia, diríamos que el adolescente es un anormal. La pasión por todo lo más elevado y todo lo más degradante se presenta ahora. Dirigidle en un sentido y su fervor religioso le llevará a la santidad; dirigidle sin dirección ni ruta y formará el lastre de todas las revoluciones. A raíz de los atentados políticos que después de la guerra se cometieron en Europa, se hizo la estadística y se vió que los autores ejecutivos eran casi siempre adolescentes. Sólo en aquellas almitas llenas de pasión encendida, podrían los grandes organizadores de tanto dolor, colocar el arma, mientras ellos cobardemente se ocultaban en las sociedades secretas. El adolescente siente en sí el conflicto de su naturaleza interior y está presto a advertirlo, como reflejo, en las instituciones sociales. No logra ver con claridad que la indecisión, la tormenta que él cree presentir en el horizonte es tan sólo el reflejo de la tormenta que lleva en su ser. Y si no teme la tempestad es porque la lleva adentro. Podríamos recordar aquí aquellas célebres palabras de Shakespeare: “Quién entra allí sin temor a la tormenta? Quién lleva en su corazón una tormenta mayor”.

Por otro lado, la vida moderna es dura para el adolescente. El hogar, la escuela, la vida, fracasan antes de reconocer su naturaleza y sus necesidades y, sobre todo, el peligro. Y no hablemos de esta grave cuestión en lo que respecta a la educación de las muchachas.

Las funciones de todos los sentidos emprenden ahora una nueva reconstrucción: cambian sus relaciones con la vida psíquica y nuevas sensaciones, algunas muy intensas, aparecen; cambia la voz, hay una inestabilidad vascular, aumenta la rapidez circulatoria que, a veces, por el contrario, se hace excesivamente lenta.

El sexo empieza a mostrar su dominio, más aún su tiranía, en el campo biológico, y espera tras la puerta trabajando, en secreto, el momento de penetrar, como ladrón en la noche, y dar su llamada en el alma y producir en ella el ritmo normal o anormal,

según el azar de la vida, que ha de acompañarle en su cadencia para siempre: pues ante el grave conflicto de la juventud ni los padres, ni los maestros, ni los sacerdotes, ni los médicos saben muchas veces, cómo atacar sus problemas.

Por fortuna entre la religión y el amor, Dios y la naturaleza han establecido un brazo indisoluble en forma que no se puede alcanzar la normalidad del uno sin el otro. Aparecen los instintos sociales de una manera turbulenta y repentina y despierta el adolescente a una nueva vida insospechada hasta entonces: la del amor; ante esta nueva visión, el mundo se le aparece como si en él no hubiera vivido, extraño y nuevo. He aquí el fenómeno curioso: no entiende nada de este mundo, que con tal ímpetu le solicita, ni de él, es decir, de sí mismo.

Todo el futuro de su vida depende de cómo son dirigidos y encaminados estos nuevos poderes que ahora se le dan con tal profusión.

Empieza a ser más objetivo que subjetivo, magnífica cualidad que le hará luego amar las cosas y las ideas, por encima de las personas; mas como, de pronto se manifiesta en una especie de repulsión hacia el hogar y la escuela, la madre siente que empieza a perder el hijo.

El carácter y la personalidad van tomando forma. El sentimiento de sí mismo y la ambición crecen y cada rasgo y cada gesto propenden a la exageración y al exceso. En todo se advierte un maravilloso nacimiento y aquellos que creen que nada es tan digno de amor, de reverencia y respeto como el cuerpo y el alma de la juventud y mantienen que la más alta empresa de las instituciones humanas es elevar a la juventud a su desenvolvimiento pleno; pueden volver la mirada sobre sí mismos y sobre la civilización en que viven y advertir cuán lejos están, no ya de satisfacer, sino de aproximarse a tan supremo propósito.

A mi entender nunca ha estado la juventud tan expuesta a todo orden de desfallecimientos como ahora. Por qué? Porque la hemos educado en la blandura y el placer. Un hondo sentimiento de generosidad los ha llevado a contemplar nuestra vida, y como consecuencia a querer evitarlos a nuestros hijos. Hemos tenido miedo al dolor y hemos ahuyentado de su vista la idea del deber y el espíritu de obediencia.

EL TERCER CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA.

En la ciudad de Buenos Aires, del 8 al 18 de julio último, se reunió el Tercer Congreso Nacional de Medicina, que tuvo a cargo la misión de considerar diversos problemas de orden científico y sobre todo discutir el tema capital que fué "Paludismo".

La gran importancia que tiene para el país el tema oficial, por tratarse de una de las enfermedades más difundidas en el territorio de la República, especialmente en la zona del norte, y también la concurrencia de distinguidos médicos extranjeros que habían sido invitados especialmente para participar en las discusiones, hicieron que despertase mayor interés en los círculos científicos, este Tercer Congreso, que los anteriores.

Otra de las circunstancias que han contribuido a dar mayor importancia al Congreso ha sido la que simultáneamente, en la misma ciudad y en varias ocasiones conjuntamente con la sección similar, habíanse también reunido el Tercer Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilología y la Cuarta Conferencia Sudamericana de Higiene, Microbiología y Patología.

El gobierno de la Nación, todos los de las provincias, Universidades, Facultades de Medicina, municipalidades y casi la totalidad de las instituciones y profesionales médicos del país, se adhirieron al Tercer Congreso Nacional de Medicina y le aportaron su más decidido concurso.

El gobierno de la provincia de Córdoba designó delegados al mismo a los doctores Juan F. Cafferata, Ramón A. Brandán, José C. Lascano y Fernando Torres. Nuestra Universidad designó con igual fin a los doctores José C. Lascano, Gregorio N. Martínez y Juan M. Allende, y en representación de la Facultad de Medicina de la misma, fueron los doctores Juan Orrico, Benjamín Galíndez y Gumersindo Sayago.

LA SESIÓN PREPARATORIA.

En el salón de grados de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, a las 10 y 30 horas del día 8 de Julio, se realizó la sesión preparatoria del congreso, bajo la presidencia del doctor Carlos Bonorino Udaondo.

Al acto asistieron, además de los delegados extranjeros, al congreso de Dermatología y a la Cuarta Conferencia de Higiene y Microbiología, los representantes de gobiernos de provincias, miembros del certamen y gran número de médicos y estudiantes.

Abierto el acto, el doctor Bonorino Udaondo hizo uso de la palabra para saludar a los delegados de las distintas ciudades de la República y también a los colegas extranjeros que se hallaban presentes en la reunión.

Se refirió después a la tarea de organización del Tercer Congreso confiada a la comisión por él presidida y a este respecto dijo lo siguiente:

Una colaboración decidida por parte de las mesas directivas seccionales y de los comités de provincias ha facilitado las labores preliminares. La medida tomada por el comité, a nuestra sugestión, de sólo designar sus presidentes, dejándoles amplia libertad para constituirse, merece ser retenida, pues sobre dar mayor unidad a su desenvolvimiento, les ha permitido integrarse con sus más útiles colaboradores.

Una asamblea como esta, añadió, que reúne a toda la clase médica del país en un esfuerzo común, sólo podía tener como albergue a esta casa, hogar universitario de los más gratos recuerdos. Es con verdadera satisfacción que agradezco a sus autoridades y en especial a su decano, profesor Cranwell, su gentileza al poner a nuestra disposición los salones y anfiteatro como sede del Congreso.

En la sesión de clausura del anterior Congreso fijóse como tema general a tratarse en éste, el paludismo. Si el tópico por sí era complejo y vasto, contábamos para su desarrollo con un distinguido grupo de especializados, lo que facilitaba en parte su metódica distribución. La mayoría de los colegas a quienes requiriéramos su ayuda, accedió inmediatamente, y sus ponencias forman la base de las próximas sesiones plenarias.

Hemos creído, además, en perfecto acuerdo con el comité ejecutivo, que fuera interesante confrontar las conclusiones a que llegaron los relatores nacionales con las obtenidas en otros países donde hace años se combate la misma endemia. Con tal propósito nos pusimos en relación con algunos de los más conocidos malariólogos europeos y americanos, invitándoles a concurrir a nuestras deliberaciones.

Nuestros deseos fueron colmados al aceptarse por algunos de ellos nuestros requerimientos, por lo que el Tercer Congreso Nacional de Medicina se honra recibiendo a los profesores Vittorio Ascoli, Gustavo Pittaluga, Giulio Alessandrini y George K. Strode.

El profesor Pierre Delbet, cirujano francés de universal renombre, accediendo a la invitación que le formuláramos, intervendrá en las reuniones de la sesión de cirugía, donde su palabra será oída con todo el respeto debido a sus grandes merecimientos.

Simultáneamente con nuestras reuniones deben realizarse las de la Cuarta Conferencia Americana de Higiene y Microbiología y del Tercer Congreso Americano de Dermatología y Sifilografía. Sus delegados, dignos representantes de naciones con quienes nos ligan tan profundos lazos de vinculación y afecto, han sido designados miembros de honor del Congreso, y al tomar parte en las sesiones encontrarán en sus colegas argentinos la simpatía y cordialidad e que son acreedores.

Al agradecer a estas ilustres personalidades su valiosa contribución a las tareas que iniciamos, pido a los miembros del Congreso nos pongamos de pie en homenaje a nuestros huéspedes de honor.

El doctor Bonorino Udaondo terminó su discurso con las siguientes palabras: “Al dar por terminado nuestro cometido, formulemos votos para que cada uno, en la medida de sus fuerzas, contribuya al brillo de este Congreso, que representa, por la calidad y cantidad de sus adherentes, la más alta expresión de la medicina argentina.”

Seguidamente el profesor de la Facultad de Medicina de Roma, doctor Ascoli, ocupó la tribuna y después de agradecer la distinción de que se le había hecho objeto, tanto a él como a su colega el doctor Alessandrini, al invitarlos a participar de las deliberaciones de tan importante certamen científico, señaló la trascendencia que se le da en su país al movimiento intelectual argentino y al estudio de sus hombres de ciencia.

Se refirió después a la labor que había de realizar el Congreso y terminó formulando votos porque estas reuniones cumplan el objetivo principal que las promueve, es decir, el progreso de la ciencia y el acercamiento espiritual de los profesionales de los países representados.

A su vez el profesor Pierre Delbet, cirujano francés de fama

mundial, elogió los adelantos de la escuela médica argentina y la obra realizada por sus hombres en la cédra y en los institutos.

A continuación se expresaron en términos análogos el delegado de la Facultad de Medicina de Madrid, profesor Pittaluga, y luego el doctor Nascimento Gurgel, en nombre de la delegación brasileña, el doctor Idoyaga en representación del Paraguay y por último el doctor Pou Orfila en nombre de los delegados uruguayos.

Acto seguido el miembro del congreso doctor Jiménez mocionó en el sentido de que se enviase un telegrama de simpatía al médico español doctor Marañón quien, en aquel entonces, se hallaba detenido en su país por orden del directorio. El doctor José Arce expresó que el orador que lo había precedido en el uso de la palabra se había anticipado a sus propósitos, puesto que, al iniciarse la deliberación, pensó formular idéntica proposición, y agregó que a tal efecto había proyectado el siguiente telegrama dirigido al presidente del directorio del gobierno español:

“Como un homenaje a la ciencia, que no tiene patria, y sin mezclarnos en los asuntos internos de España, los miembros del Tercer Congreso Nacional de Medicina, al inaugurar nuestras deliberaciones, pedimos respetuosamente al gobierno que V. E. preside la libertad del eminente sabio doctor Gregorio Marañón”.

El Congreso aprobó por aclamación, y en medio de prolongados aplausos, la moción formulada, la que, de acuerdo al reglamento interno del Congreso, para su efectividad, pasó a consideración del comité ejecutivo.

Inmediatamente después la secretaría dió lectura del informe en que se señala sintéticamente la organización del Congreso y también algunas comunicaciones. A moción de uno de los miembros del Congreso se acordó designar presidentes honorarios del mismo a los doctores Luis Agote y Rafael Bullrich, en mérito a los importantes servicios prestados a la ciencia médica.

Acto seguido el presidente del Congreso, doctor Bonorino Udaondo, levantó la sesión.

LA SESIÓN INAUGURAL.

Por la tarde del mismo día, ante una numerosa y selecta concurrencia que llenaba totalmente la sala, se realizó en el teatro

Cervantes, la sesión inaugural del Tercer Congreso Nacional de Medicina.

Poco antes de las 17 y 30, hora fijada para iniciar el acto, llegó al teatro el Presidente de la República, siendo saludado por las autoridades del Congreso, quienes lo acompañaron hasta el escenario, donde juntamente con los ministros de Relaciones Exteriores, Interior y Justicia e Instrucción Pública, ocupó el sitio de honor.

A su alrededor se ubicaron las autoridades y delegados al Congreso, los delegados a la Cuarta Conferencia Sudamericana de Higiene y los del Tercer Congreso Sudamericano de Dermatología. En primera fila se hallaban en el escenario los delegados extranjeros, profesores Pittaluga, Alessandrini, Ascoli, Delbet, Rocha Vaz, Pou Orfila, Morales, Villazón y otros.

Con la ejecución del Himno Nacional, que toda la concurrencia escuchó de pie, se inició el acto. Inmediatamente después, el ministro de Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, declaró inauguradas las sesiones del Congreso, con estas palabras:

DISCURSO DEL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

Expresó en primer término el doctor Sagarna, que el Tercer Congreso Nacional de Medicina inauguraba triunfalmente sus sesiones por la cantidad y calidad de representantes y de trabajos, y añadió en seguida que como secretario de Estado veía con íntima satisfacción la realización de tan importante certamen, magnífica asamblea de estudiosos venidos de todos los extremos del país para traer cada cual su cosecha o su esperanza.

Saludó luego en nombre del gobierno de la Nación a los delegados extranjeros y añadió:

Creo sinceramente que ante este cónclave magistral, la Nación Argentina puede hacer confiadamente su rendición de cuentas sobre su preocupación y sus conquistas en materia de defensa e incremento de la salud pública y de estímulo de los estudios encaminados a tan nobles fines y que el espíritu anheloso y abnegado del doctor Aróz Alfaro ha de sentir la satisfacción de comprobar que su queja de 1916 ha sido oída y subsanadas en gran parte las deficiencias que él anotara diciendo: "La verdad, es, señores, que no se ha sabido dar hasta ahora, en nuestro país, a estas cuestio-

nes de salubridad general y de asistencia social, la importancia primordial que en realidad tienen, la trascendencia capital que otras naciones como Inglaterra, Suiza, Alemania y los países Escandinavos le han concedido y que los ha llevado a los admirables progresos alcanzados.”

De entonces acá se han aumentado y mejorado sensiblemente los institutos consagrados a la enseñanza de la medicina y ciencias afines, pudiendo afirmarse que son las disciplinas que mayores recursos y personal cuentan en el presupuesto de la Nación; los servicios sanitarios han sido mejorados en amplitud y en intensidad, tanto en el orden nacional — y en ello cabe honor especial justamente al distinguido presidente del Departamento Nacional de Higiene — como en el provincial y, particularmente, en el local de esta ciudad acaso no superados desde ese punto de vista. Con todo admitimos honradamente que aun queda mucho que hacer y acaso no sea uno de los temas menos interesantes de este Congreso, el de una conciliación de nuestro régimen general federalista con una mayor coordinación, armonía y solidaridad nacional en el orden sanitario, pues si Jujuy, Salta, Tucumán, Corrientes, Catamarca y Entre Ríos pueden tener sus preferencias y sus métodos propios para constituir sus legislaturas, sus escuelas y su sistema rentístico, sin que el resto del país sufra por sus errores y desaciertos, la verdad es que la higiene, la sanidad y el vigor del pueblo no tienen sino los mismos principios y los mismos métodos científicos para su fomento e incremento y que en general es el daño que el país sufre por sus trasgresiones en cualquier sector por autónomico que sea. No basta definir y consagrar en la ley, como ya se ha hecho, la supremacía jerárquica natural de la Nación, es preciso que las provincias cumplan empeñadamente con la obligación primaria fundamental de concurrir coordinadamente a la solución de problemas tan graves y trascendentales como la extirpación o la atenuación al mínimo posible de la lepra, el chucho, la anquilostomiasis, el tracoma, la tuberculosis, el alcoholismo, la avaricis, el coquismo, la mortalidad infantil y otros morbos y miserias que aniquilan o desmedran la existencia, el rendimiento y la moral del pueblo.

Desde las alturas y con la clara conciencia de las responsabilidades del gobierno, repetiremos lo que ya hemos dicho en otra oportunidad: “La salud es, no solamente un esencial valor bioló-

gico sino también económico, estético y moral. Un ser desmedrado es un insuficiente cooperador en el trabajo universal que es la ley de vida y es, con frecuencia, un consumidor excesivo que exige mayor contribución a los sanos; es, en principio, una fealdad y una desarmonía. Cuidar, pues, la salud y vigor físicos del pueblo, es incrementar y realzar su salud y vigor espirituales, que es decir el sano poderío y la noble gloria de las naciones, así capacitadas para defender y hacer efectivas, en su seno, la justicia, la libertad, el bien y la belleza.

Todos, pues, gobiernos, municipios, corporaciones, institutos e individuos debemos seguir con interés las deliberaciones, trabajos y conclusiones de este Congreso, para cumplir mejor con el deber de traducir en obras lo que nos incumbe y nos sea posible.

Pero, señores congresistas: yo habría soportado, con incomodidad y vergüenza, esta investidura de la "presidencia honoraria", si no hubiera podido traer ante vuestro juicio ilustrado y recto, ante vuestra lógica curiosidad, algo más que palabras amables para vosotros y admoniciones magistrales para todos, sin el recaudo de obras positivas realizadas en función de gobierno, en orden a las disciplinas que informan vuestra actuación. Felizmente, puedo ofrecer el testimonio de consecuencia y probidad que esperáis.

El ministro citó a continuación las iniciativas de carácter higiénico, sanitario y de asistencia y previsión social realizadas durante el presente período gubernativo por el departamento de Instrucción Pública y terminó declarando inauguradas las sesiones del Congreso.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL CONGRESO.

Seguidamente usó de la palabra el presidente del Congreso, Dr. Bonorino Udaondo.

Expresó que hace diez años, en ocasión del primer Congreso Nacional de Medicina, y en el seno de la sección de dermatosifilografía del mismo, el delegado uruguayo, el malogrado doctor Juan Antonio Rodríguez, fundó un voto que condensaba una aspiración latente de todos los congresistas y que tuvo desde el primer momento una acogida promisoriosa del mejor éxito. Ese voto propiciaba ver reunidos en certámenes periódicos a los dermatosifilógrafos de los países hermanos de Sud América. En Río de Janeiro, añadió,

nos dimos la primera cita dos años después, y tres más tarde, en octubre de 1921, la segunda en Montevideo. Toca ahora a Buenos Aires, con motivo de este Tercer Congreso que inauguramos, el honor de ver reunida a una falange de las más representativas de América latina en el campo de esta especialidad de la medicina .

Dijo luego que este certamen obedecía como aquéllos al deseo de hacer un proficuo intercambio de conocimientos científicos, a encarar reunidos la dilucidación de diversos problemas comunes y a estrechar vínculos fraternales.

Después de saludar a las delegaciones presentes, terminó con las siguientes palabras :

El comité organizador argentino del Tercer Congreso Sudamericano de Dermatología y sifilografía, después de tributar por mi intermedio su saludo respetuoso a las autoridades nacionales y universitarias aquí presentes, y de dar la bienvenida a todos los señores congresistas que participarán en los distintos certámenes que simultáneamente deben reunirse en estos días, agradece vivamente a todos los dermatólogos latinoamericanos la activa y destacada participación que con sus trabajos han tomado en nuestro Tercer Congreso y desea de manera cordial a los distinguidos dermatólogos que aquí han llegado desde distintos países, una estada grata y feliz durante su permanencia entre nosotros.

OTROS DISCURSOS.

Seguidamente usaron de la palabra como presidente de la Cuarta Conferencia de Higiene y Microbiología y del Tercer Congreso Sudamericano de Dermatología y Sifilología, el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, primero y el doctor Pedro L. Baliña, después.

Ambos destacaron la importancia de esas reuniones científicas y formularon su deseo de que de esos congresos salgan cada vez más fortificados el sentimiento de solidaridad y los anhelos de progreso y felicidad colectivos.

A continuación, en nombre de los países que representan, pronunciaron breves discursos de salutación los profesores Alessandrini, de Italia ; Rocha Vaz y Saavedra, del Brasil ; Pou Orfila, del Uruguay ; y Morales Villazón, de Bolivia.

Acallados los aplausos que motivaron en la concurrencia es-

tos discursos, la banda municipal ejecutó la sinfonía de "Lohengrín".

DISCURSO DEL DR. ARÁOZ ALFARO.

Seguidamente ocupó el estrado el doctor Gregorio Aráoz Alfaro, quien en su carácter de presidente del Departamento Nacional de Higiene pronunció una conferencia acerca del tema: "Orientación y estado actual de la lucha contra el paludismo".

Comenzó diciendo el doctor Aráoz Alfaro que no se le ocultaban los esfuerzos que indudablemente tenían que realizarse para combatir el paludismo, flagelo que constituye un verdadero azote para los habitantes de las provincias del Norte de la República. Dijo que, a pesar de la buena voluntad puesta a prueba por los técnicos designados especialmente, el problema de la malaria prosigue constituyendo la más seria de nuestras cuestiones higiénico-sociales.

Una gran extensión del país, cerca de trescientos mil kilómetros cuadrados, con una población de próximamente un millón de habitantes, es decir, más o menos la décima parte del total del país, está sometida al dominio de esta enfermedad, raras veces mortal, es cierto, pero extenuante, destructora, persistente, acarreado consigo no sólo la depravación orgánica sino también el desarrollo de la pobreza.

Ella ha dificultado y retardado considerablemente el desarrollo agrícola e industrial de algunas de nuestras provincias más hermosas y naturalmente más ricas. La mortalidad directamente atribuida al paludismo es realmente muy escasa. Según las estadísticas oficiales, raro es el año en que haya más de trescientos cincuenta muertos que le sean directamente imputables; ciertamente, la enfermedad es entre nosotros menos grave que en otros países, pero en cambio, la morbilidad continúa siendo considerable, aunque en algunas partes se haya ya conseguido reducirla.

Ya consideramos uno de estos días detenidamente los datos demográficos, ciertamente deficientes, pero podemos decir con seguridad que no bajan de doscientos a trescientos mil por año los atacados por la enfermedad, una buena parte de los cuales son hombres de trabajo que tienen que interrumpir a menudo sus tareas agrícolas e industriales.

Hizo, en seguida, un estudio de la acción científica realizada en Italia para combatir la malaria, para afirmar que algunas regiones de esa península han sido totalmente saneadas y que en otras, más extensas, la situación sigue bastante seria, a pesar de no faltar la abnegación de muchas grandes voluntades que comprenden, dijo, las ventajas económicas a la par que higiénicas de resolver el problema que representa la lucha antipalúdica.

Se refirió después a la actuación de los doctores Alessandrini y Ascoli en Italia, y a Pittaluga en España, en sus diferentes esfuerzos para combatir el paludismo.

Dijo que como presidente del Departamento Nacional de Higiene tenía la satisfacción de declarar que había encontrado ya en las provincias del Norte bastantes colaboradores eficaces, de cuyo celo y acción estaba satisfecho, los cuales realizan en muchas partes obra altamente útil y que, además, van haciendo escuela a la cual pueden ir a aprender y practicar otros más jóvenes o más bisoños.

El esfuerzo realizado, iniciado en estos últimos años, es bastante considerable, pero no es aún lo suficiente para dejarnos satisfechos. La tarea es demasiado grande para que un personal escaso, mal remunerado y con recursos harto limitados, pueda cumplirla en breve plazo en toda la medida deseable. Ella será obra de muchos años de labor sistemática y continua.

Hay que aumentar y seleccionar el personal; hay que retribuirlo mejor para poder llegar a exigir el "full time" que hace la fuerza de los funcionarios sanitarios de otros países, y especialmente de los Estados Unidos; hay que procurar recursos fijos considerables y no sujetos a los vaivenes anuales del presupuesto para esta obra de redención de una gran parte de nuestro país; hay, en fin, que reclamar a los gobiernos de provincia, a los municipios, a los proletarios e industriales, la parte de cooperación que les corresponde; hay que iniciar y fomentar la cooperación, la ayuda mutua entre vecinos, para hacer más fáciles y llevaderos los pequeños trabajos de protección individual y local.

Por otra parte, aunque las bases del problema profiláctico estén bien sólidamente sentadas, aunque los datos capitales del problema etiológico y patogénico del paludismo sean indiscutibles, gracias a los trabajos de una falange de sabios benefactores de la humanidad de todos los países, pero muy especialmente de Italia y de

Francia, quedan aún muchos puntos un tanto oscuros que estudios ulteriores aclararán sin duda, permitiendo llegar más fácilmente a resultados definitivos.

Se ocupó luego de la conveniencia de designar una comisión nacional para la lucha antipalúdica, y finalizó su exposición con estas palabras:

La obra es vastísima y serán necesarios muchos años para que ella llegue siquiera a un término relativo. Pero su misma magnitud no debe ser motivo de desaliento, sino, antes al contrario, de poderoso estímulo. Somos un pueblo joven, lleno de energías y de aspiraciones, consciente de que somos capaces de realizar en el futuro grandes planes de progreso y de bienestar, no sólo para nuestros hijos, sino también para todos los hombres de la tierra que quieran habitar el suelo argentino, según nuestra hermosa fórmula constitucional.

Prometámonos, pues, y prometamos al pueblo, nosotros, los dirigentes, los universitarios, los hombres de acción social, que no hemos de cejar en nuestro empeño por reducir al mínimo posible los flagelos endémicos; que por encima de las pequeñas luchas políticas y de los intereses banderizos hemos de mantener bien alta la mira hacia los nobilísimos ideales de humanidad y de patria, y que, a través de las vicisitudes de gobiernos y direcciones, hemos de transmitirnos de mano en mano, como la antorcha mitológica, el sagrado fuego del entusiasmo para proseguir indefinidamente la obra de redención higiénica, económica y social que ha de hacer finalmente de nuestro gran país la tierra de promisión, sana, hospitalaria, y abierta a todos los hombres libres que aspiren a constituir en esta parte de América un hogar honesto y feliz.

La concurrencia aplaudió largamente al orador y en seguida se dió por terminado el acto.

LABOR DEL CONGRESO.

A los efectos de facilitar la labor del Congreso, éste se había dividido en secciones y subsecciones que, de acuerdo a la naturaleza de los trabajos presentados, abordaron separadamente su estudio y discusión.

Estas secciones y subsecciones fueron las siguientes:

1ª Sección. — *Patología Médica y sus Clínicas*. — Sub-secciones: a)

- Clínica Médica y Terapéutica, *b*) Pediatría y Puericultura, *c*) Neurología y Psiquiatría, *d*) Dermatología y Sifilología, *e*) Tisiología, *f*) Radiología.
- 2ª Sección. — *Patología quirúrgica y sus clínicas*. — Sub-secciones: *a*) Cirugía General y Ortopedia, *b*) Obstetricia y Ginecología, *e*) Oftalmología, *d*) Oto-Rino-Laringología, *e*) Clínica Génito-Urinary.
- 3ª Sección. — *Biología*. — Sub-secciones: *a*) Fisiología, *b*) Anatomía Patológica, *c*) Microbiología y Parasitología.
- 4ª Sección. — *Medicina Social*. — Sub-secciones: *a*) Higiene, *b*) Medicina Legal y Toxicología.
- 5ª Sección. — *Farmacología y Química*.
- 6ª Sección. — *Odontología*.
- 7ª Sección. — *Medicina Militar y Naval*.

Todas ellas trabajaron activa y entusiastamente en los días que siguieron a la sesión inaugural, celebrando hasta dos y tres sesiones por día, logrando, de este modo, terminar el estudio de todos los trabajos presentados el día 18, fecha en que se realizó la sesión de clausura.

VISITA DEL Dr. RODOLFO ERAUZQUÍN.

En la Escuela Práctica, dió su conferencia el distinguido odontólogo, que nos visitara en los últimos días del mes de setiembre, Dr. Rodolfo Erauzquín.

El tema abordado, con todo éxito por cierto, fué “La biopsia en la cooperación médico-legal”.

Enseñó al auditorio una serie de dispositivos, que llamaron justamente la atención por la novedad científica que contenían.

La presentación estuvo a cargo del profesor de la Escuela de Odontología Dr. Manuel Parga; que lo hizo en los siguientes términos:

Doctor Rodolfo Erauzquín: Las autoridades de esta Universidad, inspiradas en el elevado y plausible propósito de proporcionar a sus hijos espirituales, la sabia y fructífera enseñanza que los más grandes maestros, tanto del país, cuanto del extranjero le puedan prodigar, contandoos en el número de sus predilectos, han solicitado con afán vuestro concurso, seguros como estaban, de que

con vuestro espíritu generoso, concurriríais presuroso a cooperar en la realización de tan legítimos ideales.

En su nombre, pues, os doy la bienvenida e interpretando su sentir os expreso su reconocimiento.

Señor Decano; señores profesores; jóvenes estudiantes:

Tengo el singular placer de haber sido designado con la honrosa misión de presentaros al distinguido profesor de Anatomía Patológica y Bacteriología Buco-dental de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, Dr. Erauzquín.

Señores médicos: Al tener que presentar días pasados a nuestro ilustre huésped con motivo de su primera disertación, fué para mí tarea relativamente fácil, pues por la naturaleza del tema, me encontraba en un ambiente netamente odontológico lo que pudiéramos decir en familia; y siendo esto así consideré superfluo enumerar los méritos, títulos y trabajos de nuestro gran maestro, ya que en nuestro mundo odontológico su personalidad científica se destaca con caracteres salientes. En consecuencia, me concretaré a seguir el sabio ejemplo que nos han dado los ingleses, cuando queriendo honrar la memoria de uno de sus más grandes hombres, que tan legítimamente los enorgullecía, ansiosos de expresar su grandeza en la forma más elocuente, inscribieron en el pedestal "Newton".

Siguiendo, pues, como digo este ejemplo, al dirigirme a mis colegas y discípulos puedo decirles: "Señores, el doctor Erauzquín va a hacer uso de la palabra".

Aunque el doctor Erauzquín es también médico, ha concentrado, pudiéramos decir, todas sus actividades en el campo de la Odontología; y esta es la razón por la cual, al tener que presentarlo a los señores profesores y médicos aquí presentes, me veo en la necesidad de tener que enunciar algunos de sus trabajos más importantes que le han absorbido todas las horas hábiles de muchos años, horas que dada su incansable laboriosidad y su extraordinario espíritu investigador las llama "horas de placer".

Tengo, pues, en este momento el pesar de no poder expresarme con la sencilla elocuencia que me fué dable en la ocasión a que hago referencia.

En 1901 se recibió de dentista; en 1905 de médico, en cuya ocasión presentó su notable tesis sobre "Somnoformo" que tantos

elogios le valió; en el mismo año, se adscribió a una cátedra en la Escuela de Odontología; en 1906 publicó en la Revista del Centro Estudiantes de Medicina la primera parte de su trabajo “Desarrollo del aparato dentario en los mamíferos”, cuya segunda parte se publicó en 1907; luego la tesis del profesorado que versó sobre “Canaliculos dentinarios” y que mereció los más favorables comentarios. Realizó varios viajes de estudio a Norte América y Europa, en el último de los cuales permaneció un año en Alemania, consagrado a las investigaciones científicas con la tenacidad que le caracteriza; en el año 1910 fué nombrado profesor titular. En el primer Congreso Nacional de Medicina, presentó su trabajo sobre “La primera premolar en los primates”. En el Congreso Panamericano de Chile presentó otra interesante ponencia sobre “Anatomía patológica de los épulis”. Con posterioridad realizó otro sobre “Leucoplasia y liquen plano”; luego sobre “Enfermedades de Fordyce”. Y por último sobre “La cicatrización de las heridas en la mucosa bucal” sobre cuyo trabajo versó la segunda conferencia que ayer nos dió con la suficiencia que habéis comprobado.

Como se ve, señores, es imposible expresar con palabras, la importancia de su ininterrumpida labor.

Al dirigirme a vosotros los alumnos, no quiero finalizar sin expresaros en nombre de las autoridades universitarias de que formo parte y especialmente en el mío propio, el voto de aplauso a que vuestra entusiasta concurrencia, pues con ello habéis evidenciado vuestra ansia de aprender, y sencundando así, con vuestro concurso, la consecución de los altos fines que ellas persiguen al auspicar estos intercambios intelectuales.

Como representante de nuestra Escuela, me permito también pedir un voto de aplauso para nuestras autoridades que con tan gentil solicitud han respondido a nuestro primer llamado.

Y para terminar, repetiré que el doctor Erauzquín ha sido profesor de la mayoría de los que tenemos el honor de serlo de las diferentes Escuelas de Odontología que se han fundado en el país, pudiendo en consecuencia decir, que es el maestro de los maestros; y si hemos de ser justos y veraces, podríamos agregar que llegó a serlo hasta de los que fueron sus profesores. Y es por esta razón, señores, que al iniciar mi presentación dije que era para mí motivo de legítimo orgullo y también de inefable placer, ya que me brin-

da la íntima satisfacción de presentar a mis queridos alumnos, al que fué y sigue siendo mi más grande y querido maestro.

Dr. Erauzquín: en nombre de las autoridades de la Universidad de Córdoba, os invito a que honréis una vez más una de sus gloriosas tribunas.

CONFERENCIAS DE LA Dra. MARÍA MONTESSORI.

La Universidad de Córdoba invitó a la ilustre educacionista italiana Dra. María Montessori, para que dictara un ciclo de conferencias, sobre su sistema de enseñanza; y éstas se desarrollaron según el siguiente plan:

1° Principios psicológicos y pedagógicos del Método Montessori.

2° El Método Montessori.

3° Fundamentos científicos del Método Montessori.

Uno de los biógrafos de la distinguida educadora, a propósito de su llegada a la Argentina, ha escrito:

“La aparición de su primer libro: “El método de la Pedagogia Scientifica”, editado en Italia en 1909, encontró aquí numerosos y entusiastas lectores que, no por espíritu novelesco, sino por el loable y decidido empeño de querer marchar al compás de los progresos de su época, aplicaron y difundieron, desde la cátedra, en la silenciosa y proficua tarea de cada día, las nuevas ideas que, cual savia vivificante, revolucionaban los ancestrales preceptos didácticos que regían hasta entonces el difícil arte de enseñar.

Cabe a la Dra. Montessori el mérito grande de haber concretado el objeto principal de la pedagogía, simplificando sus recursos y definida su función en la obra cultural del hombre. Por eso no entienden el espíritu y la esencia de su método quienes se complacen — ¡so pretexto de seguir innovando! — en crear inútiles complicaciones en el material ilustrativo que se utiliza en la enseñanza, y en darle carácter marcadamente escolar a la vida en común y familiar que, durante el día, hacen maestros y alumnos.

Las teorías de la doctora Montessori condenan la enseñanza doctrinaria. Exigen de parte del maestro un estudio concienzudo de todo lo que se relaciona con el educando; más aún, imponen que se

conozca no sólo el presente sino el pasado biológico del niño para no violentar sus tendencias innatas y darle los medios para llegar a algo muy difícil de alcanzar: el gobierno de sí mismo.

Por lo tanto, es preciso respetar la individualidad y la libertad del alumno para seguir en todo momento a la naturaleza, pues ella y sólo ella, señalará el verdadero derrotero que conducirá al éxito seguro. El "nuevo verbo" pedagógico que, si sabemos buscar bien veremos que surge allá en las lejanías del pasado con las maravillosas intuiciones de Aristóteles, Platón, Lucrecio y Juvenal; que reafirma Dante en más de uno de los pasajes de su "Comedia" verdaderamente divina; que Comenio, con su proverbial sensatez condensa en su magistral: "Didáctica Magna", encontró en el cálido e inspirado lirismo de Rousseau un nuevo y exaltado propagandista y fué desde entonces, es decir, desde las postrimerías del siglo XVIII, — tan rica en revoluciones de todo género — tema y lema de las más encontradas teorías, llegando hasta nosotros deformado y sin poder responder a las exigencias que las modalidades de la vida moderna crean e imponen, que la preparación de los individuos sea más concorde con sus necesidades, sus tendencias, sus nuevas aspiraciones, y, en una palabra, a su función en el seno de la sociedad futura.

El edificio de la educación popular no puede elevarse sino sobre bases de positivo valor científico-práctico. La antropología fué la ciencia que más directamente había de moderar el academismo declamador de los pedagogos de ocasión, y gracias a la experimentación, al examen psico-físico del individuo y al contralor de un minucioso análisis científico, la pedagogía entra en una faz de franca evolución hacia su fin especialista: desenvolver las aptitudes psicológicas del niño favoreciendo por todos los medios su desarrollo físico, y, por sobre todo ello, infundir el sentimiento del respeto a sí mismo; que es el único elemento que puede formar y fortificar el concepto de la dignidad personal.

La preocupación dogmática de volcar en la mente infantil un empirismo científico incompatible con las necesidades de la vida, está absolutamente condenada, pues el fin perseguido por la moderna pedagogía científica, según la doctora Montessori, es el equilibrio de todas las fuerzas humanas de orden psíquico y corporal para facilitar y hacer más feliz la existencia de los individuos.

Sólo el corazón de una mujer, inteligencia vigorosa que se educó en la severa disciplina de la ciencia y cuya sensibilidad latina había de inspirarle las formas más seductoras y atrayentes, más afectuosas y gentiles para llegar a ese gran misterio que es el alma infantil, podía encontrar el verdadero camino de la innovación didáctica que había de dar los elementos para educar sanamente a los niños fuertes y llevar a los débiles a la conquista de su bienestar físico, moral e intelectual.

Y ésto se logra con una sencillez de recursos en verdad sorprendente, con el método Montessori. El niño se brinda espontáneamente a la tarea de su educación: “Tosto che dal piacere il alto é desto”.

Lo que es admirable en las: “base dei bambini” es la sincera y rebotante dicha de sus asiduos frecuentadores: los niños.

Ningún artificio en las clases, en la enseñanza y, en general, en las relaciones entre los niños y sus maestros. Una libertad — de la que cada uno usa prudentemente — una cordialidad franca y amistosa reina entre todos y se aprende allí a conocerse, a estimarse y a darse mutuamente y sin alarde, el ejemplo de una laboriosidad constante que, puede precisamente serlo así, porque no hay autoridades que lo impongan con ademán imperativo y despótico.

La obediencia nace como una necesidad del cumplimiento de los propios deberes; más que sumisión es signo de cultura que lleva al niño a la formación definitiva de su carácter. La necesidad del trabajo, la necesidad de ser útil; de realizar algo que signifique siempre un continuo mejoramiento, se infiltra paulatinamente en el ánimo de los niños, aún en los más displicentes, y, algo que conmueve hondamente, por su valor moral, es que la mentira queda abolida, como abolido queda ese fatuo engreimiento que mata en el niño su don más precioso: la ingenuidad.

Al par que crecen sus fuerzas crece un justo sentimiento de modestia que no es signo de debilidad, sino indicio de una conciencia segura de sí misma, que aquilata con serenidad las propias energías y que en la lucha le hará esgrimir lealmente el trabajo como la única arma que esgrimen los hombres de bien en sus relaciones con los demás hombres.

Es el amor a la verdad en todas sus formas, en todos sus aspectos; en el amor a la gran madre naturaleza en toda su fuerza y

su pureza, y este amor se adueña así de las almas infantiles, para deleitarlas con el secreto encanto que se esconde tras la apariencia engañosa de las cosas.

Se diría que la amonestación dantesca :

“... Come quei che la cosa per nome
 apprende ben, ma la sua quiditate
 veder non puó, se altri non la prome”.

aletee en la atmósfera que respiran y ahuyente toda superficialidad. Por la nobleza del ideal que su bondad persigue, sea, pues, bienvenida entre nosotros la doctora Montessori: esta mujer tan profundamente mujer y tan genuinamente hija de esa tierra, paraíso y jardín del mundo, madre de los ingenios más grandes, de las ideas que inconfundiblemente marcaron nuevos rumbos a la humanidad y que siempre, en la buena o en la mala fortuna, supo ser ella: Italia, reencarnación viviente de la secular gloria de Roma.

Aquí se conoce y se estudia todo lo que en la activa península se produce; aquí donde hasta se admiran sus incontables bellezas naturales, que en los sorprendidos viajeros que las visitan dejan inexplicables nostalgias; aquí que se vibra al unísono con la vida intelectual del viejo mundo y especialmente con la poderosa e intensa vida que vive, hoy más que nunca, la gran madre de la latinidad, verá la doctora Montessori, no sólo cómo sus teorías son conocidas y difundidas desde hace más de tres lustros, sino que verá también con cuánto amor se piensa, se estudia y se trabaja para alcanzar ese alto progreso vislumbrado con portentosa clarividencia por Moreno, Belgrano, Alberdi y Rivadavia, que hará de la Argentina, fatalmente, porque así su destino lo quiere, la nación que ha de influir decidida y poderosamente en los destinos de la humanidad futura.”

Dr. MAX DESSOIR.

Invitado por el Instituto de Cultura Argentino - Germánica y por nuestra Universidad, ocupó la tribuna de la Casa, el catedrático de filosofía de la Universidad de Berlín, Dr. Max Dessoir.

Trató en su primera conferencia, de la “Creación Artística”, distinguiendo tres teorías: 1° La de la inspiración; 2° La intensificación; 3° Capacidad técnica.

Según la primera, lo esencial consiste en un estado anormal

de videncia intuitiva. Es la doctrina sostenida en el siglo XIX por Lombroso., en su libro "Genio y Locura".

La teoría de la intensificación ve e el artista a un hombre superior, que tiene, por ejemplo, imaginaciones ópticas de una claridad alucinadora, como ocurre generalmente a los niños.

La tercer teoría presupone, como condición principal, un sentido crítico bien desarrollado y una gran capacidad técnica.

En la última conferencia, se ocupó del ocultismo y de lo que hay de cierto en esa doctrina.

Sobre este particular, el profesor alemán, expresó lo que se sabía hasta el presente, el esfuerzo de los científicos por establecer lo real de lo ficticio, y manifestó la esperanza que abriga de que una nueva y paciente investigación llegue a aclarar el problema.

El orador fué presentado e los siguientes términos por el señor Carlos Astrada:

Señor Rector:

Profesor Max Dessoir:

Señores profesores:

Señores:

Signo de bienhechora orientación intelectual es esta viva preocupación que muestra la Universidad de Córdoba por los problemas del saber desinteresado, por los temas de la más alta actividad teórica.

Así, acogiendo en su seno el proficuo fermento de vitales inquietudes, de superiores afanes, afirma su voluntad de afluir, con una labor que ya no puede hacerse esperar, al amplio y profundo cauce de las investigaones científicas, de las elucidaciones especulativas, de la plena tarea cultural.

Diríase que, ansiosa y comprensiva, ablanda el sureo, ahondado por el tiempo, para tornarlo propicio a la simiente — enseñanzas, ideas, sugeriones — que, por intermedio de sus renombrados maestros, nos ofrece la cultura europea. Esa cultura que, por más que se diga, no ha periclitado en la guerra, ya que si ésta la hirió en muchas de sus fibras sensibles, los laboriosos obreros del intelecto, no ha podido, ciertamente, alcanzarla en sus valores permanentes, transmutados ya en esa indestructible esencia ideal que pres-

ta alucinante irradiación al glorioso escenario de la civilización greco-latino-germana.

Es con este espíritu, digno de encomio en sus autoridades, que hoy ofrece su cátedra, la que viene siendo realizada por la presencia de personalidades calificadas en las distintas disciplinas, al profesor de Filosofía de la Universidad de Berlín, Dr. Max Dessoir, vocero eminente del pensamiento germano, en cuyas filas tiene conquistado, con su valioso aporte a la discusión de fundamentales problemas, puesto relevante.

Honrosa y grata misión, pues, la encomendada por el señor Rector y el "Instituto Cultural Argentino-Germánico", de ofrecer, señores, en la síntesis que impone la índole de una presentación, aunque más no sea, el perfil intelectual del ilustre disertante que vais a escuchar.

La ahincada y profunda labor de investigación y crítica, realizada por el profesor Dessoir, abarca diversos campos de la cultura. Lúcido y penetrante, ha abordado con la misma maestría y seriedad múltiples problemas.

Conocidos y, con razón, reputados, son sus concienzudos trabajos de historiador de la Psicología, sus originales investigaciones e interesantes puntos de vista en los dominios de la estética y de la ciencia general del arte, sus magníficos estudios críticos sobre las manifestaciones de la sensibilidad religiosa.

Autorizado historiador de la Psicología, decimos, y, en efecto, su "Historia de la Psicología alemana moderna" es justamente considerada una obra clásica, imprescindible para el estudioso que quiera conocer el proceso y enlace de las teorías y nociones psicológicas durante aquel fecundo período de la especulación. Con método riguroso y perspicua visión, el profesor Dessoir ha sabido moverse entre un enorme y complejo material, discriminando y sistematizando certeramente doctrinas, conceptos y tendencias.

Dice elocuentemente del resultado obtenido en esta complicada faena, el hecho de que los especialistas estimen la más cuidada y exhaustiva exposición de los problemas psicológicos suscitados en la etapa que corre de Leibniz a Kant, la que él nos ofrece en su ya famosa obra.

Si con verdad ha podido decirnos Ebbinghaus que "la Psicología tiene un largo pasado y, no obstante, una corta historia",

entendemos hacer el más cumplido elogio de la tarea del Dr. Max Dessoir, en este terreno, al afirmar que con ella ha colocado definitivamente uno de los hitos principales en el decurso de esta corta historia.

Pero, como al comienzo lo apuntamos, la fecunda actividad del profesor Dessoir se ha objetivado incluso en otros campos de la cultura. Así, en el dominio de la estética psicológica ha contribuido, con sus investigaciones y sugerentes atisbos, a aclarar complejas cuestiones, destacando fenómenos en los que no se había reparado suficientemente. En este sentido son de singular interés su prolijo examen de las distintas etapas que integran el entrañado proceso de la creación artística; la distinción, tras sutil análisis y experiencias apropiadas, de las tres clases de sentimiento que estructuran la impresión estética, tarea ésta que le permitió determinar claramente las fases del goce estético; y, en fin, en la teoría general del arte, su ensayo de clasificación de las artes, postulando la necesidad de establecer nuevas bases divisorias.

Tampoco, atendiendo a su importancia, podemos pasar por alto los estudios críticos de las exteriorizaciones del pensamiento religioso y de sus curiosas desviaciones, realizados con estricta objetividad por el Dr. Dessoir.

Como reacción, ya perfilada desde principios de nuestro siglo, contra el positivismo y el intelectualismo, en sus diversas formas, e invocando ahora — recurso de fácil efectismo — la supuesta bancarrota de los valores culturales, achacada a la guerra, han resurgido, en el ámbito espiritual de Europa, los desvaríos y exacerbaciones de la sensibilidad mística. El resultado es que hoy pululan las sectas ocultistas, las escuelas teosóficas y antroposóficas, constituyendo este fenómeno, harto sugestivo, un peligro para la verdadera, la auténtica cultura.

Ante el avance de este delirante y basto misticismo, respaldado en una sedicente *intuición espiritual* que desconoce la continuidad del pensamiento científico, la vigorosa concatenación de todo proceso especulativo válido, el profesor Dessoir ha dado su voz de alerta. Frente al extravío que suponen estas tendencias proselitistas e ingenuamente audaces, ha adoptado una actitud de científica expectación, de ponderada duda filosófica.

Este aspecto de su preocupación crítica halla elevada expre-

sión en su obra “Sobre el más allá del alma”. Nos hace notar el autor cómo esa turbulenta y espumosa religiosidad, al canalizar en direcciones teosóficas inspiradas, ya en fuentes orientales, ya en el espíritu cristiano, como la que arranca de Rodolfo Steiner, implica una flagrante regresión a etapas metafísicas ha tiempo sobrepasadas por el pensamiento occidental.

Señores:

El profesor Max Dessoir declara pertenecer a la vieja Alemania, quizá a la que cerró su ciclo con el Imperio; pero agrega que “la nueva vale mucho”. Decir la nueva Alemania es, en pureza de verdad, referirse a la nueva cultura, a la que comienza a estructurarse en estos días inciertos y febriles.

Aunque debamos, en virtud de su declaración, considerarlo adscripto a una época determinada, o sea, a las modalidades espirituales que la definen, no obstante lo vemos, prolongando noblemente su curiosidad intelectual, atisbar atento las novísimas germinaciones especulativas. No hace mucho leíamos uno de sus últimos ensayos, “La nueva mística y el nuevo arte”, en el que trata de precisar el sesgo de las más recientes manifestaciones místicas, artísticas, literarias.

Admirable ejemplo de lozanía y de esfuerzo comprensivo el de este trabajador intelectual, que, después de una larga y tesonera labor, persigue, con mirada exploradora, en el horizonte de nuestro tiempo, las líneas, borrosas aún, de la naciente arquitectura ideológica.

Valoramos su visión de lo nuevo, y, acentuando, a la vez, como hombres de esta época, la primacía de lo que surge, percibimos claramente que la continuidad de la cultura sólo es posible porque el íntimo resorte vital se despliega en incesante proceso de creación. Por eso, invirtiendo los términos, diremos: variación en la continuidad. Nada sería el árbol secular de las culturas si el torrente de savia joven no irrumpiese impetuoso en su esquelético armazón, cubriéndolo, para gloria del pensamiento y de la vida, con una floración más.